

CESEDEN

ASOCIADOS CAUTELOSOS :

LA UNION SOVIETICA Y EL SOCIALISMO ARABE

- por Robin Buss -

(De "Adelphi Papers", núm. 73, diciembre 1970.
Traducido por el Coronel de Ingenieros DEM y
EMACON D. Juan Manuel Sancho-Sopranis)



Noviembre-Diciembre, 1971

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 59 - VI

I N D I C E

	<u>Pág.</u>
I. INTRODUCCION	3
II. ¿ QUE ES SOCIALISMO ARABE ?	5
III. " LA SENDA NO CAPITALISTA "	18
IV. HISTORIAS DE CASOS	22
a). La Unión Socialista Arabe en la RAU	23
b). El Partido Ba'ath Socialista Arabe	27
c). El Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia	32
d). Los fedayín palestinos	36
V. CONCLUSIONES	39

* * *

Mr. Robin Buss es hijo del difunto Comodoro del Aire Kenneth Buss, destacada autoridad en asuntos árabes, y él mismo se ha dedicado durante unos años a la investigación de ciertos aspectos del desarrollo árabe contemporáneo. El Sr. Buss es licenciado de letras de la Universidad de París y en la actualidad es tá trabajando en su tésis para dicha Universidad.

El Instituto de Estudios Estratégicos es un centro de investigaciones internacional y no gubernamental, que se ocupa de los problemas de la guerra y del control de los conflictos y del armamento sobre una base internacional. El objeto de la serie Adelphi Papers es dar hospitalidad a una amplia gama de traba jo analítico; los folletos que forman la serie no tienden a expresar los puntos de vista o las normas del Instituto mismo, que no aboga por ninguna postura nacional ni por ninguna escuela particular de pensa miento.

* * *

I.- INTRODUCCION

Hoy día, las políticas exteriores de las grandes potencias han de tener en cuenta los nacionalismos de las potencias menores, que las coartan en forma que no tiene precedentes en los modelos tradicionales del siglo pasado y de principios del actual. Esto es cierto para la Unión Soviética y su penetración en Oriente Medio y para cualquier otra gran potencia en cualquier otra parte del mundo. Su influencia efectiva allí, y en el Norte de Africa, depende de su habilidad para cultivar el nacionalismo árabe y para adaptarse ella misma a las formas no comunistas adoptadas, incluso, por regímenes que abrazan un socialismo árabe.

Sin embargo, aunque la aproximación soviética al Tercer Mundo ha ganado en sofisticación, desde el movimiento anticolonialista y anti-imperialista de los primeros años de la post-guerra en los países de Asia y de Africa, la Unión Soviética sigue considerando, en última instancia, a las naciones en desarrollo, como participantes en lo que sigue siendo primariamente una lucha entre el Este y el Oeste, antes que como un nuevo factor que cambia los datos básicos de la política internacional. Para la Unión Soviética, el criterio para juzgar un régimen extranjero no consiste en la similitud de éste con el sistema soviético, sino el grado en que se le supone ayudar u obstaculizar la política exterior soviética en un momento dado. No obstante, los propagandistas soviéticos sienten la necesidad de justificar la extensiva ayuda soviética política, militar y económica a los regímenes radicales del Tercer Mundo, por motivos distintos del gasto puro, y de ofrecer la perspectiva de beneficios a largo plazo en los países mismos, derivados de esta inversión.

En el mundo árabe, la Unión Soviética ha elegido trabajar estrechamente con regímenes tales como el de la RAU y de otros países "progresivos" del área, aunque los comunistas no estén en el poder en tales países e incluso aunque los regímenes imperantes en dichos países hayan llevado a cabo enérgicamente una política anticomunista respecto a los partidos comunistas locales. Por otra parte, la Unión Soviética ha sido extremadamente cauta en la identificación con la izquierda revolucionaria en el mundo árabe, y no ha demostrado real simpatía hacia fuerzas tales como las guerrillas palestinas que han amenazado con derribar regímenes establecidos y crear cambios radicales en la situación política de la zona. Incluso, directa o indirectamente, ha tratado de moderar las tendencias revolucionarias de los partidos comunistas árabes y en varios casos los ha dejado en la incertidumbre acerca de su papel.

Sin embargo, la Unión Soviética ha tomado una actitud cada vez más positiva en relación con experimentos indígenas socialistas "específicos". El socialismo árabe tiene para la Unión Soviética la virtud de la flexibilidad; puede implicar el rechazo del marxismo-leninismo, pero no implica un firme compromiso con un dogma político hostil a

la Unión Soviética y como es un sistema producido allí mismo, no impuesto por ningún gran poder extraño, puede ser utilizado para debilitar la influencia del Oeste a largo plazo, sin los peligros inherentes a una alteración súbita del equilibrio de fuerzas en el mundo árabe. Pero el socialismo árabe no es una ideología política única y totalmente definida: antes bien, es un término genérico para un número de teorías a veces contradictorias y todavía en proceso de evolución. Los teóricos soviéticos, ansiosos de justificar la implicación de su país con los regímenes árabes soviéticos, han intentado prever el curso de esa evolución y, en algunos casos, han predicho que factores tales como la influencia de la Unión Soviética, la necesidad política, la lógica o las exigencias de la lucha de clase, ayudarán en último término a dirigir las teorías socialistas árabes hacia el modelo "científico" del comunismo soviético. Paradójicamente -para un país que pretende adherirse a una doctrina política revolucionaria y proletaria- la Unión Soviética puede influenciar el socialismo árabe, por encima de todo, dentro del contexto de una burocracia "capitalista de estado", y sus relaciones con los países árabes progresivos han tendido a alentar el establecimiento de tal régimen, con detrimento de los partidos comunistas locales y de otras fuerzas de oposición, tanto para la protección de la inversión soviética como para la canalización a largo plazo de la influencia política soviética.

Por ello, la mayor amenaza para la posición soviética en la región no procede de los regímenes feudales o de la tendencia "reaccionaria" en el socialismo árabe - la posibilidad de que pueda volver a su origen nacionalista, permitiendo el decaimiento doctrinal de los elementos socialistas y su absorción por elementos árabes o islámicos más estrechos: la amenaza más peligrosa para la presencia soviética, y, normalmente, una tendencia mucho más fuerte dentro del socialismo árabe, procede de los socialistas árabes que más miran hacia afuera, especialmente de los que identifican su postura con la "Nueva Izquierda" o con los grupos socialistas del Tercer Mundo.

Vale por lo tanto la pena examinar las actitudes soviéticas hacia el socialismo árabe y las predicciones soviéticas acerca de su futura evolución, tanto para evaluar una posible política soviética futura en el área como para mejor comprender la política soviética hacia el Tercer Mundo en conjunto. Este folleto se ocupa del socialismo árabe sólo en relación con el comunismo soviético: no pretende, por lo tanto, hacer un estudio objetivo del socialismo árabe en sí o de los sistemas políticos y económicos propuestos en la teoría socialista árabe. Pero espera que un breve análisis del socialismo árabe, tal como aparece a los escritores soviéticos y como algunos teóricos socialistas árabes ven sus propias doctrinas con relación al comunismo, proporcionará una visión interna de las relaciones políticas en esa sensible área del mundo.

II.- ¿ QUE ES EL SOCIALISMO ARABE ?

a).- Algunas definiciones árabes

Durante los últimos 20 años, el impulso revolucionario en el mundo árabe ha procedido del nacionalismo, mientras que la respuesta a los problemas sociales, económicos y políticos en los regímenes revolucionarios se ha buscado en el socialismo. Cada uno de estos términos es impreciso: el nacionalismo en el mundo árabe no ha de compararse demasiado con las manifestaciones de nacionalismo en Europa, y el término inglés abarca tanto los movimientos pan-árabes como los regionales (aunque el árabe establece distinciones entre ellos); el socialismo ha tomado buen número de formas muy diferentes, y es a menudo una palabra mágica empleada por los grupos políticos que van desde los ultraradicales a los conservadores.

Este folleto no brinda una definición objetiva del socialismo árabe; desde luego la gama de ideas políticas es tan amplia que cabe preguntarse si existe un significado único y definible. Nuestro propósito es analizar la actitud soviética en relación con los diversos movimientos socialistas árabes pero, antes de hacerlo con alguna utilidad, es preciso reseñar las formas en que los teóricos árabes describen algunas tendencias socialistas árabes, y, en particular, cómo estos movimientos se definen respecto al "socialismo científico", doctrina básica del comunismo.

Está claro que por muy impreciso que el término "Socialismo Árabe" pueda parecer a un observador extraño, sigue teniendo un significado real para los que lo emplean en los países árabes. Como ha surgido de un movimiento de independencia, o de una revolución nacionalista, implica la adopción de una forma de sistema social y político tendente a crear, dentro de un contexto específicamente árabe, una sociedad basada en determinados ideales de justicia política, económica y social. Pueden surgir diferencias entre las diversas tendencias, tanto en cuanto a los métodos para alcanzar ese objetivo como en cuanto a la relación del socialismo árabe con otras doctrinas socialistas fuera del mundo árabe.

Se emplea el término socialismo árabe para expresar algo más que el mero socialismo en el mundo árabe; implica una doctrina socialista "específica", una teoría derivada de la experiencia de una sociedad particular y aplicable exclusivamente a dicha sociedad. Como todos los socialistas "específicos", los socialistas árabes tienen tendencia a considerar a todas las ideologías políticas como necesariamente "específicas" y, en consecuencia, a desafiar el punto de vista comunista de que el Marxismo es científico y aplicable universalmente. "El comunismo", escribe Michel Aflaq, fundador del Partido Ba'ath, en 1944, "es el producto del siglo XVIII, con su filosofía racionalista abstracta.... En Rusia, el comunismo aparece como el fruto del encuentro entre el misticismo

ruso y el pensamiento científico europeo... No hay vínculo ni relación entre el comunismo y la historia de los árabes, entre el comunismo y las tradiciones intelectuales de los árabes, su pasado y su vida presente. El pretender que socialismo es equivalente a marxismo y que no hay socialismo más que en el marxismo, deforma el verdadero socialismo que los árabes necesitan".

Este enfoque del marxismo y la necesidad para los árabes de crear una doctrina política basada en sus propias necesidades y experiencia son dogmas básicos de la teoría socialista árabe. El Presidente de la RAU, al presentar la Carta Nacional del país, el 21 de mayo de 1962, ponía en guardia contra los peligros de "aceptar teorías de confección y de hacer caso omiso de la experiencia nacional... Las soluciones reales de cualquier pueblo no se pueden obtener adoptando las experiencias de otros pueblos". El presidente Bumedian, al dirigirse al Seminario de los Socialistas Arabes, en Argel, el 22 de mayo de 1967, dijo que "es hora de que los árabes revolucionarios y socialistas pongan a punto un instrumento árabe para la lucha, oriundo del suelo árabe... Hemos de confiar en nosotros mismos para poner a punto las teorías apropiadas a nuestra realidad".

El sentimiento de que cada pueblo tiene el derecho de elegir su propio "camino hacia el socialismo", e incluso el deber de fundamentar su interpretación de la doctrina socialista en las condiciones de un país determinado o de un área del mundo ha sido fuertemente alentado por el policentrismo del comunismo mundial y por las divisiones dentro de los partidos comunistas. Mohamed Hussanein Heikal, periodista en estrecho contacto con el difunto presidente Nasser y antiguo Ministro de Orientación, vio al marxismo "enfrentándose con las corrientes modernas y con desafíos que lo están obligando a introducir cambios importantes en su forma de pensar. De otro modo, y por mucho que lo niegue el marxismo, descubrirá que es un obstáculo para el progreso social. El cisma chino-soviético y la diversificación de interpretaciones comunistas de la doctrina marxista y leninista han inducido al Dr. George Habbash, dirigente del Frente Popular de Liberación de Palestina a decir que su organización cree en el "socialismo científico" y prosigue definiéndolo no sólo como "marxismo asiático", sino explicando que "en el mundo árabe, como en todos los países subdesarrollados, no hay estructura de clases tal como se define en el marxismo clásico", declaración que parecería hacer innecesario invocar el nombre del marxismo en primer lugar.

No obstante, la controversia de otras doctrinas socialistas, y la insistencia en la necesidad de aprender de la historia y de la experiencia del mundo árabe, no significan que el movimiento socialista árabe esté, o desee estar, próximo a la influencia del exterior. "Los socialistas árabes piensan que el entero legado del pensamiento del mundo está expuesto ante ellos, pero piensan, asimismo, que son capaces de discurrir y de aumentar ese legado", escribió Heikal en 1961; y una opinión similar fue expresada en 1970 por un representante muy distinto del pensamiento socialista árabe, Radio Bagdad, al dar los puntos de vista del Partido Iraquí Ba'ath en el centenario de Lenin: el Ba'ath, afirmaba, ha sacado provecho de todos los experimentos revolucionarios del mundo, in-

cluyendo "el rico experimento soviético", pero ello no quiere decir que haya caído en "la mala tendencia de perder de vista la realidad árabe o de embarcarse en una transformación social apartada de las reales condiciones árabes". El comentarista continuó criticando "la Izquierda convencional" por creer que son "los únicos herederos de todos los logros del pensamiento revolucionario".

El final de la Segunda Guerra Mundial y de la victoria del Partido laborista británico en las elecciones de 1945, vieron la creación de muchos partidos socialistas no comunistas en los países árabes: el Ba'ath, el Partido Progresista Socialista de Kamil Jumblatt en el Líbano, el Partido Democrático Nacional de Kamil Shadershi en Iraq, y otros. Los programas de esos partidos estaban influenciados por las tendencias socialistas y social-demócratas en Europa. Pero estaban basados en un contexto muy distinto del de la Europa de la post-guerra, y tuvieron que llegar a un arreglo con los sentimientos nacionalistas locales en sus países respectivos y con el ansia de un renacimiento cultural y político árabe en el mundo árabe en conjunto.

Además, igual que el movimiento nacionalista, estos partidos tuvieron que conectar con tradiciones totalmente al margen de la experiencia de los socialistas y de los social-demócratas europeos. La base de esta tradición reside, desde luego, en el Islam, con sus enseñanzas religiosas y sociales, que ofrece un sistema legal y social mucho más extenso que las religiones más individualistas y básicamente asociales, como el Cristianismo. Añádase a ello el trabajo de los historiadores y de los filósofos árabes clásicos y de los reformadores islámicos del siglo XIX Jamal al-din al-Afghani (1837-97) y sus seguidores (Mohamed Abduh, Mustafa Kamil y otros) han lanzado el llamamiento para el renacimiento pan-islámico, sugiriendo a la par que era tan necesario como posible que el Islam se adaptase a las condiciones modernas. Por encima de todo, su labor representaba un desafío revolucionario al pensamiento tradicional y a las lealtades tradicionales: Hazem Neuseibeh dijo de al-Afghani que, aunque no era opuesto a los despotas benevolentes bajo ciertas condiciones, era "un firme abogado del tiranicidio... un ferviente campeón de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad".

El Socialismo Árabe es el producto del encuentro de varias tendencias a veces contradictorias: la tradición islámica, el nacionalismo árabe, los socialismos europeos y el marxismo. Cuando los portavoces de la doctrina insisten en su contenido árabe, en su base nacionalista y en su adecuación a las condiciones árabes, cabe preguntarse si tiene alguna utilidad dar a este grupo de teorías políticas árabes el nombre genérico de "socialista". El conflicto entre los elementos "árabes" y "socialistas" en el seno del Socialismo Árabe preocupa también a Lakhdar al-Ibrahimi, presidente del Comité Preparatorio del Seminario de Argel, que preguntaba: "¿Hay una marca árabe de socialismo o simplemente una aplicación árabe del socialismo? ¿Puede haber un socialismo a nivel de toda la madre patria árabe, o simplemente socialismo a nivel regional - socialismo en Egipto, socialismo en Argelia, socialismo en Siria, etc.?".

El presidente Bumedian dio una respuesta directa a estas preguntas en el Seminario. Dijo que los acontecimientos en Argel, así como otros "experimentos positivos en el mundo árabe", han puesto de manifiesto la diversidad de "caminos hacia el socialismo"; cada uno de esos caminos arranca del punto de partida, que varía de un país a otro, según las "condiciones históricas peculiares de cada país". Pero insistió que "no hemos de perder de vista un hecho... que la esencia del socialismo es una, que tiende a liberar al hombre de la explotación, y a permitir que los que producen cojan las riendas del poder político y económico".

Incluso este aserto de que todos los socialistas tienen una meta común - la de dar el poder a los que producen y de arrancarlo de las manos del capital y de los dirigentes feudales tradicionales - está hecho a la par con un rechazo del análisis histórico marxista. Los socialistas árabes desafían dos dogmas básicos del "socialismo científico": la creencia de que las transformaciones proceden de las confrontaciones de las clases opuestas dentro de la sociedad, y de su materialismo, base de sus pretensiones de haber transformado la política en ciencia. Según Lenin, "el materialismo histórico hizo posible, por primera vez, el estudio con precisión científica de las condiciones sociales de la vida de las masas y de los cambios de dichas condiciones"; Marx y Engels "en sus obras científicas... fueron los primeros que explicaron que el socialismo no es un invento de soñadores, sino la meta final y el resultado obligado del desarrollo de las fuerzas productoras en la sociedad moderna. Toda la historia registrada hasta ahora ha sido la historia de la lucha de clases, de la sucesión de poder y la victoria de ciertas clases sociales sobre las otras".

Ciertamente, no todos los socialistas árabes rechazan el punto de vista marxista de la lucha de clases con tanta firmeza y claridad como Heikal: "El comunismo aboga por la dictadura del proletariado tal como está representada en el Partido Comunista, mientras que el Socialismo árabe aboga por la disolución de la distinción de clases. El comunismo quiere que el desvalido se rebelde, quiere desposeer a todos los que poseen y desembarazarse de ellos incluso matándolos, porque para él todos son unos explotadores. El comunismo quiere que una clase acabe con las otras clases, mientras que el Socialismo Árabe quiere eliminar las paradojas de clase dentro del armazón de la unidad nacional. En el comunismo, el primer paso es el castigo y la represalia, mientras que en el Socialismo Árabe es la justicia y la equidad conseguidas en forma pacífica e incruenta".

Es evidente para cualquiera en el mundo árabe que la lucha de clases a estilo comunista es no sólo indeseable, sino imposible, en las circunstancias actuales. Para que una revolución "socialista" (en términos marxistas) tenga lugar en los países árabes sería precisa la consolidación de los regímenes capitalistas burgueses, el desarrollo de un proletariado industrial y, finalmente, la evolución de este proletariado hasta el punto en que se de cuenta de que sus intereses están en contradicción con los del estado burgués. Tal desarrollo no ha tenido lugar y no parece probable en países en los que revoluciones "burguesas" han introducido variedades de "capitalismo de estado", desposei-

do a los grandes terratenientes, mediante medidas de reforma agraria, y recabado el apoyo popular con la afirmación de independencia nacional y de dignidad nacional. Esto no quiere decir que, en el futuro, la clase trabajadora en los países árabes no descubra una contradicción entre los intereses y los de la clase media de los dirigentes burocráticos; pero es difícil de concebir que la confrontación que se produzca entonces siga las líneas previstas por Marx o por Lenin.

Por mucho que los intelectuales árabes se sientan atraídos hacia el marxismo, y por mucho que consideren la necesidad de profundos cambios en sus países, son pocos los que puedan pretender que existen condiciones para el desarrollo del proletariado árabe como clase revolucionaria. En cambio pueden, como Habbash, adoptar una forma de "Marxismo Asiático", apoyándose en la clase campesina, para el papel que Marx reservaba para el proletariado, para la creación de una sociedad "socialista". Es más probable que sientan, sin embargo, que el mundo árabe tiene problemas más inmediatos que resolver, otros que los de las contradicciones de clase, y que la intensificación de estas contradicciones no es la respuesta al subdesarrollo económico y a la inestabilidad política. Incluso un comunista árabe, como Ali-Yata, Secretario General del Partido de Liberación y Socialismo (antes Partido Comunista Marroquí), puede proclamar que apoya la monarquía marroquí en la actualidad, y que su partido "tiene en cuenta" las "sanas tradiciones históricas del país, especialmente las enseñanzas y las creencias del Islam".

De hecho, los socialistas árabes piensan que no tendría sentido para ellos intentar explicar las sociedad árabe en términos de una doctrina política decimonónica, establecida para proporcionar un instrumento para cambiar las condiciones en la Europa capitalista de entonces, y al hacer eso rechazar la tradición árabe y perder de vista las necesidades actuales reales de sus países. En cambio, miran hacia las enseñanzas sociales del Islam tanto como base, como justificación de sus socialismo. Michel Aflaq, que procede de una familia cristiana y se educó en la Universidad de París, criticó el punto de vista de que "la religión debía ser abolida por haber sido empleada en el pasado como medio de opresión": Los marxistas han dicho: "la Religión es el opio de los pueblos; es una droga, un veneno que impide al pueblo rebelarse", y por ello proclaman el ateísmo como una doctrina, es decir, la negación de todo lo que se encuentra fuera del reino material. Esto es un punto de vista sentimental... "No hemos adoptado este punto de vista negativo y sentimental"; y, demostrando una vez más que los socialistas árabes piensan que pueden enriquecer y mejorar doctrinas anteriores, "hemos ido más allá de ello".

El sentimiento de que la verdadera naturaleza del Islam es ignorada, o seriamente mal comprendida por el comunismo, es común a muchos teóricos del Socialismo Árabe. Están resentidos por los ataques soviéticos al Islam y por el desprecio soviético hacia el socialismo "islámico", y piensan que ellos son los más indicados para juzgar precisamente el papel que la religión desempeña y ha desempeñado en su sociedad, así como su posible contribución a nuevos sistemas sociales. Mulud Kassem, Ministro argelino de Asuntos Religiosos, dijo en el Cuarto Seminario del Pensamiento Islámico: "Para algunos no hay relación entre el Islam y el socialismo. Para éstos, el Islam es incompatible con el -

socialismo, que está basado en el ateísmo o por lo menos en la negación de toda religión. Tal actitud tiende a apartarnos del socialismo... El Islam es la religión del socialismo, en el verdadero sentido de la palabra... El socialismo ha existido durante más de catorce siglos. Existe en el Islam, que es la religión de la justicia, de la equidad, de la solidaridad, de la libertad de acción y del estímulo del esfuerzo a la par que preserva los valores morales y espirituales".

De este breve repaso de algunas tendencias del Socialismo Árabe resulta evidente que los teóricos de la doctrina tienen objeciones a la clásica ideología marxista-leninista, y que tales objeciones distan mucho de ser superficiales. Niegan que el marxismo-leninismo tenga la clave de los problemas sociales, económicos y políticos por todo el mundo; consideran al marxismo ligado a las condiciones de la Europa decimonónica y al comunismo soviético a las de la Rusia de este siglo; pueden rechazar el ateísmo marxista y buscar la fusión de las tradiciones islámicas y del pensamiento socialista europeo; se sienten atraídos hacia los logros científicos e industriales de Occidente y de la Unión Soviética, pero siguen conscientes de los peligros del remedo artificial de esos logros, o de la falsa interpretación de los aspectos superficiales de la prosperidad extranjera para fundamentos de su potencia.

Por encima de todo, los socialistas árabes creen que están en condiciones de seleccionar, sacándolo de otros sistemas sociales y políticos, sólo lo que es válido para ellos en este momento particular de su historia, y se resisten a renunciar a su libertad sometidos a una ideología extraña y monolítica. "La Revolución Argelina no ha querido aprisionarse en una armazón filosófica o ideológica restringida, y... ha optado, en cambio, por un pragmatismo basado en la experiencia diaria y en conclusiones sacadas tanto de los éxitos como de los fracasos". (1)

Existe evidentemente un punto en el que el elemento nacionalista dentro del Socialismo Árabe puede ser exagerado hasta la xenofobia. El aserto agresivo en la insistencia de Fuad Mursi de que "hay desde luego un camino egipcio hacia el socialismo; ¿y por qué no íbamos a tener un camino nacional apropiado para nosotros?" puede, en cambio, llevar al rechazo de toda experiencia política exterior, por el solo motivo de ser exterior. "La semilla extranjera no puede crecer en suelo árabe", dijo Mohamed Sherif Messadia a su regreso del Seminario del Pensamiento Árabe de Khartoum en 1970, a la par que el dirigente libio Mu'ámmar Qaddafi anunciaba en su discurso del 8 de abril de 1970 que "la nación árabe no necesita el marxismo-leninismo, las ideologías de importación, la Derecha, la Izquierda o el capitalismo". Según l'Unité (8 de marzo de 1970), Qaddafi ha llegado a decir que todo aquél que ingrese en un partido político es un "traidor".

(1) Presidente Huari Bumedian, dirigiéndose a los dirigentes nacionales el 29 de octubre de 1970; citado en Révolution Africaine, 6-12 de noviembre de 1970.

Por otra parte, sería equivocado interpretar como nacionalismo xenófobo la declaración del Presidente Bumedian de que "Argelia no pertenece a Europa y no es parte de Europa; las realidades argelinas difieren, en su misma base, de las realidades europeas". Bumedian es más bien uno de los socialistas árabes, cada vez más numerosos, que consideran los problemas de sus países y de todo el mundo árabe como una parte de un conflicto más amplio entre el Tercer Mundo y los países desarrollados - siendo estos últimos definidos no según sus ideologías políticas sino según el nivel de su desarrollo económico. Esto se relaciona con el "Marxismo Asiático" de Habbash, y la semejanza con el comunismo chino no ha escapado a los comentaristas soviéticos. En último extremo, este punto de vista implica el rechazo de la insistencia soviética de que la principal división en el mundo sigue siendo la que separa a los estados "socialistas" del Este de los países "capitalistas" del Oeste. Niega también que los países del Tercer Mundo estén relegados al margen del conflicto, como aparece en el panorama mundial según los soviets.

El sentimiento de solidaridad con otras naciones no pertenecientes al mundo árabe, y enfrentadas a problemas similares, expresado con entusiasmo por la no alineación o en el "Marxismo Asiático", aleja al Socialismo Árabe de los peligros de una reversión a un nacionalismo exclusivo y estrecho. Pero, cualquiera que sea el futuro desarrollo de las diversas teorías socialistas árabes que hemos descrito, se ve difícilmente como podrían llegar a ser compatibles con el "socialismo científico" soviético sin un total abandono de los principios en los que se fundamentan.

b).- Algunas definiciones soviéticas

Así como en el apartado anterior no se ha intentado dar una visión completa de las teorías árabes del socialismo en cada país árabe o en cada partido socialista árabe, en éste se tratará de indicar las líneas principales del pensamiento soviético acerca de la teoría socialista árabe y su relación con el "socialismo científico" soviético, antes que dar una perspectiva completa de los escritos soviéticos sobre este tema. Tales teorías de socialismo fuera de los países del bloque soviético son calificadas por los escritores soviéticos bien sea de subjetivas o utópicas, en general, bien sea y más particularmente - cuando se trata de países en desarrollo de "socialismo de tipo nacional". Las definiciones "subjetivas" o "utópicas" provocan la mayor objeción de los teóricos soviéticos a los socialismos "árabe", "africano" o "del Tercer Mundo": en contraste con el comunismo, que se supone tener una base científica (como hemos visto en el resumen de Lenin del marxismo), estas teorías no pretenden ser universalmente válidas. Se limitan a decir que son más idóneas que cualquier otra forma de doctrina política para sus países respectivos en el estado actual de su desarrollo, y, por consiguiente, implican contradicción a la pretensión del comunista de poseer una clave científica para los problemas sociales y políticos.

El teórico soviético parte, por lo tanto, de un punto de vista totalmente distinto de el del socialista árabe cuando examina las teorías políticas en el mundo árabe. El socialista árabe puede considerarse, respecto a otros experimentos socialistas, como el pensador medieval respecto a la enseñanza clásica: como un enano de pie sobre los hombros de un gigante, capaz de sacar provecho de la "rica experiencia" de los demás, pero sin embargo a mayor altura de desarrollo que ellos. Un tratadista soviético, en cambio, sólo ve enanos que tratan de ser gigantes, sus teorías meramente incompletas, exploraciones primitivas, a veces acercándose, a veces desviándose de su propio ideal "científico".

En consecuencia, el tratadista soviético puede emplear el sencillo patrón de sus propias teorías para juzgar el nivel de desarrollo de cualquier socialismo "subjetivo", y así lo hace, a menudo con un tanto de paternalismo. Pero como la Unión Soviética no es un mero partido comunista, sino también un estado comunista, el patrón a efectos prácticos, entre los que formulan la política soviética, no es tanto la actitud de un socialista no comunista respecto al comunismo como su actitud respecto a la Unión Soviética -- misma, y, más particularmente, el grado en que se supone que favorece o que obstaculiza la política exterior soviética en un momento dado. Si el primer criterio para juzgar el Socialismo Árabe fuese el de su relación con la teoría marxista-leninista pura, la actitud de los partidos socialistas árabes respecto a los partidos comunistas árabes locales -- sería de primordial importancia, ya que los partidos comunistas locales son los supuestos depositarios del "socialismo científico" en los países que representan. Sin embargo, la Unión Soviética llega a dar un alto grado de reconocimiento e incluso de aprobación a partidos que llevan a cabo políticas anti-comunistas en sus países, siempre que dichos -- partidos sirvan los intereses de la política exterior soviética.

En 1966, V. D. Zotov, Director del Departamento de Filosofía en la Universidad Gorky, Ashkabad, distinguía tres tipos de teoría socialista no marxista: el primero -- era el de las "democracias revolucionarias" (entre las cuales la RAU era un ejemplo); el segundo, los socialismo predominantemente "burgueses" de tipo nacional; y, finalmente, las ideas socialistas de "fuerzas reaccionarias". Su principal criterio para hacer esta clasificación no es una evaluación marxista de la base de clase de las diversas teorías, pese al adjetivo "burgués" que aplica a la segunda categoría. Desde luego, prosigue definiendo esos "socialismos de tipo nacional" como basados en la "teoría no científica -- del tercer camino". El "tercer camino", como la "no-alineación" o el "neutralismo", -- implica, bien indiferencia, bien hostilidad positiva al punto de vista soviético de que el principal conflicto en asuntos mundiales sigue siendo el de la Unión Soviética y del Occidente "capitalista".

Tales teorías, por lo tanto, se interpretan como tendentes a colocar los intereses soviéticos a largo plazo en oposición a los de los países en desarrollo, mientras que uno de los principales objetivos de la política exterior soviética es precisamente insistir en que sus intereses y los del Tercer Mundo son idénticos. El académico Yevgeniy --

Zhukov hizo el punto en su informe de Septiembre de 1967 a la Conferencia de Bakú de Liberación Nacional: "Vanos son todos los intentos de separar la lucha de los pueblos - para la liberación nacional de la lucha proletaria general por el socialismo, y fútiles - son todos los esfuerzos artificiales para oponer, teórica y prácticamente, el movimiento anti-imperialista en los países de Asia, de Africa y de Iberoamérica a la lucha anti-capitalista de la clase trabajadora internacional. En contra de los alegatos del grupo de los revisionistas de Pekín de Mao Tse-Tung, el movimiento de liberación del pueblo sólo puede trinunfar con el apoyo internacional de la clase trabajadora... La falsa teoría de la contradicción al parecer inevitable entre naciones "ricas" y naciones "pobres", formulada con fines claramente provocativos, no puede ser tomada en serio... La coexistencia pacífica de los Estados no excluye ni impide la lucha armada de los pueblos oprimidos".

Las consideraciones de la política exterior soviética vienen evidentemente en primer lugar en la formulación de este punto de vista, pero ello se puede vincular a las teorías marxistas de la lucha de clases, con una condición: que se acepte a la Unión Soviética como representante del "proletariado mundial". Una acusación formulada a la par contra el socialismo maoista, y contra otras variedades de socialismo del Tercer Mundo, es la de "sustituir un enfoque nacionalista y racista al enfoque de clases para los problemas del desarrollo social moderno" y de "oponer el movimiento de liberación nacional a su aliado natural, la clase trabajadora internacional". Como no existe una clase trabajadora substancial en la mayor parte de los países árabes, tal alianza con la "clase trabajadora internacional", representada por la Unión Soviética, es un prerequisite para el desarrollo de las ideas socialistas "científicas" en esos países y puede, incluso, según algunos teóricos, ser el medio por el que pueden acceder a esta forma de organización socialista de la sociedad.

El carácter de clase de la dirección de los países que han conseguido recientemente su independencia se da como razón de las "contradicciones" en sus teorías socialistas, por la naturaleza "subjetiva" de esas teorías y sobre todo para definir el bajo nivel de desarrollo en relación con el "socialismo científico". "En buen número de regiones del mundo", dijo Yuri Ostrovityanov, "el movimiento de liberación nacional ha entrado en la fase de las revoluciones sociales. Los dirigentes de esas revoluciones se han apoderado de las organizaciones de segmentos intermedios de la población, que han formulado sus propias teorías, extremadamente contradictorias, de la creación de las sociedades socialistas nacionales. En ciertos países árabes, los partidos pequeño-burgueses - han llegado al poder en posiciones de control de estado como resultado de sublevaciones militares que han surgido a consecuencia de la crisis ideológica y política de la burguesía nacional, incluyendo la así llamada teoría socialista burguesa". El escritor prosigue disculpando el nacionalismo que es a todas luces una fuerza vital en el Socialismo Árabe, describiéndolo como "una forma indispensable de la mayor parte de los movimientos de liberación". Los teóricos soviéticos están dispuestos a perdonar el carácter clasista - del gobierno de los estados recién independientes, sus antecedentes militares y su nacionalismo, siempre y cuando todo ello no suponga un conflicto inmediato con los fines so-

viéticos. Como dice Ostrovityanov, "la esencia del problema no es el nacionalismo mismo, sino las tendencias que circunda".

La naturaleza "específica" del Socialismo Árabe y su pretensión de representar la mejor solución para los países árabes en la actualidad, en vista de sus tradiciones y del nivel de su desarrollo, se adscribe también al origen burgués de los teóricos árabes— pese al hecho de que los dirigentes árabes comunistas y los cuadros tienen la misma procedencia de clase. "Muchos teóricos del Socialismo Árabe", escribe K. I. Grishechkin, "especialmente los procedentes de la "intelligentsia" burguesa, se ven arrastrados hacia atrás por la carga de ideología burguesa, que los inclina a exagerar la importancia de las condiciones de vida específicas árabes. Sin duda, la RAU y otros países árabes tienen mucho particular y específico que los distingue de los países no árabes. . . . Pero exagerar estos rasgos específicos significa el error de negar las leyes fundamentales de la edificación de una sociedad socialista, que son universales para todos los países". Se insiste en lo mismo en una revista de un reciente estudio soviético de "Problemas ideológicos actuales de los países de Asia y de Africa", que cita un artículo de S. N. Grigoryan. — Se habla del "carácter no científico" de varios conceptos del "socialismo nacional", — "con su idealización de las culturas pre-capitalistas y pre-clases y relaciones sociales inherentes a ellas" y "el error de poner el origen "espiritual" de las culturas primitivas de los pueblos del Este en oposición a las culturas materialistas de Occidente". El escritor hace observar en particular que Grigoryan expone el deseo de negar cualquier clase de desarrollo de clase o de lucha de clase en esas culturas.

La insistencia sobre las clases en el marxismo ha chocado especialmente a los socialistas árabes que, en su mayoría, rechazan tanto la perspectiva que ofrece como la guerra violenta entre los diversos sectores de la sociedad, y la opinión de que la teoría de las clases basada en el análisis de las condiciones en Europa durante el siglo XIX pueden ser aplicables en alguna forma a los países árabes hoy día. Los teóricos soviéticos captan, hasta cierto punto, que ya que no existe clase trabajadora propiamente dicha en el Tercer Mundo, pueda ser posible mediante una alianza con el "proletariado mundial" para ciertos países en desarrollo cortocircuitar las fases de desarrollo expuestas en la teoría marxista. Esto les permite explicar — a su gusto — transformaciones en los países en desarrollo no previstas por Marx o por Lenin, y al mismo tiempo evitar tener — que decir a esos países que tienen necesariamente que pasar por desagradables fases de desarrollo antes de entrar en el estado de "socialismo" deseado.

En el apartado siguiente se tratará de los argumentos acerca de este tema y de la supuesta importancia de la "emergencia del bloque socialista mundial" para la ayuda a los países en desarrollo, para que adopten el "camino no capitalista" en su marcha hacia el "socialismo". Pero los escritores soviéticos son también conscientes de la hostilidad árabe hacia la perspectiva de la guerra de clases, y los han asegurado de que esa necesidad no es tal. "La liquidación política y social de la clase burguesa en la revolución socialista", escribe Grishechkin, "no significa de ningún modo la liquidación ffsi

ca de las personas pertenecientes a esa clase, como ciertos dirigentes de la RAU imaginan incorrectamente. Confunden evidentemente estos dos conceptos cuando hablan de carácter pacífico de la revolución de la RAU, en contraste con la revolución "violenta". Por otra parte no apoya la idea implícita en el concepto egipcio de una revolución pacífica, de que las diferencias entre las clases han de resolverse "por medios pacíficos dentro de la estructura de la unidad nacional" (palabras de la Carta Nacional).

Mientras cabe dar calificada aprobación a las dos primeras categorías de socialismo no marxista definidas por Zotov (socialismo "de tipo nacional" y el de "democracias revolucionarias"), el nombre que da a la tercera categoría, "ideas socialistas de las fuerzas reaccionarias", contiene su propia condena por su tendencia. En contraste con los socialismos del Tercer Mundo, o de "izquierda", con su insistencia en el conflicto - entre naciones ricas y pobres y sus tendencias hacia el maoísmo, esos socialismos de "derechas" son los que se basan en los movimientos socialistas o socialdemócratas europeos. En Africa, Kenia ha sido condenada desde este punto de vista: "la variedad keniana de socialismo africano representa una tendencia conservadora", escribió N.D. Kosukhin, que también hace observar que en Tanzania el Presidente Nyerere ha sido influenciado por "la enseñanza de socialistas utópicos y por varias teorías de socialistas burgueses - contemporáneos, teóricos del Partido Laborista y social democráticas". El país árabe cuyo gobierno socialista se acerca más al tipo de régimen en la idea soviética es Túnez, aunque ello se debe menos al origen del socialismo Destour en las teorías europeas, que a la política exterior e interior del régimen de Bourguiba.

El corresponsal de Pravda en Túnez, Yuri Potemkin, escribía el 21 de diciembre de 1967 que aunque el partido en el poder se llama a sí mismo "socialista", sería difícil encontrar una persona de "espíritu progresista" en el mundo árabe que dijese que Túnez es "revolucionario". Describe las decisiones del Partido Socialista Destour como "remiendos de slogans democráticos, social-reformistas y realmente socialistas". En cuanto a los rasgos particulares del Socialismo Destour, tal como los ven los ideólogos tunecinos, prosigue, "se reducen principalmente a la idea de rechazar no sólo la lucha de clases sino cualquier contradicción seria de clases dentro de la nación".

Esta observación es, desde luego, igualmente aplicable a otros regímenes y partidos socialistas árabes, así como se puede decir de ellos, como dice Potemkin de Túnez, que rechazan la idea de que la lucha por la independencia está automáticamente seguida por "una nueva realidad, la maduración y el choque de los intereses de las clases oponentes". El deseo de "unidad nacional", por encima de los conflictos de clases, es común a la mayor parte de las teorías de socialismo en los países en desarrollo. Por lo tanto no es esto lo que detracta del socialismo tunecino y lo hace menos "revolucionario" que el de los regímenes en otros países árabes. Como lo aclara Potemkin, la objeción fundamental que se le puede hacer a Túnez es que su gobierno mantiene buenas relaciones políticas y económicas con Occidente, especialmente con los Estados Unidos.

Básicamente, la mayor parte de los teóricos soviéticos estarían de acuerdo con el dirigente comunista sirio Khalid Bakdash, que describe al Socialismo Árabe como un conglomerado de ideas "científicas" y "utópicas", de tendencias pequeño-burguesas, de nacionalismo, de "prejuicios" religiosos y de "idealismo subjetivo", insistiendo en que, a su modo de ver, no apunta a la abolición de la explotación del hombre por el hombre. Naturalmente, si se le mide con arreglo al modelo del "socialismo científico", las ideas socialistas árabes revelarán algunos elementos de similitud y otros de divergencias; tal vez por esta sola razón se inclinen los teóricos soviéticos a hablar de "confusión" y de "contradicciones" en el Socialismo Árabe. En muchos casos se está tentado a sospechar que están deliberadamente creando mayor confusión por medio de su palabra "socialismo", especialmente cuando anuncian a bombo y platillo que las "ideas socialistas" están ganando terreno en los países en desarrollo, sin especificar que no se refieren al "socialismo científico" ni a qué clase de doctrinas se refieren. En un comentario acerca del Seminario de Socialismo Árabe de Argel, de Mayo de 1967, Radio Moscú decía que la reunión revestía especial importancia en un momento en el que las "ideas socialistas" eran "populares" en las masas de los países africanos y asiáticos. No obstante, el comentarista no hizo nada para aclarar lo que entendía por esto, cuando añadió que tendencias tales como las del Socialismo Árabe, Africano o Islámico están "creando confusión en las mentes de los trabajadores". Una cita del Presidente Bumedian en su discurso de apertura, en la sección previa, ha demostrado que el país anfitrión al menos consideraba el seminario como un medio de elaboración de una marca de socialismo específicamente árabe.

Aunque los comentaristas soviéticos, y particularmente los que escriben y difunden para el consumo exterior a la Unión Soviética, están dispuestos a demostrar interés por los experimentos locales de socialismo e incluso a felicitar a árabes y africanos por su entusiasmo por las "ideas socialistas", son altamente críticos cuando llega el momento de tratarse las bases del Socialismo Árabe en sus tradiciones culturales y, especialmente, en el Islam. V. Lutsky, en su Historia Moderna de los Países Árabes, dedica poco espacio a Jamal al-din al-Afghani y a los demás dirigentes del movimiento de Reforma Islámica del siglo XIX. Describe a Mohammed Abduh como "un teólogo que soñaba con reformar el Islam adaptándolo a las condiciones de vida burguesas", y lo incluye en "unas secciones de la burguesía agipcia (que) incluso denuncian la lucha contra los ingleses invasores, considerando las actividades de éstos como una bendición para Egipto y para su futuro... Aboga por la adopción de la civilización capitalista occidental y por la difusión de la cultura y de los conocimientos técnicos en los países árabes... Pedía el reconocimiento de los derechos y privilegios elementales de la burguesía sobre la base de los principios del Islam, que considera como una religión democrática". Lutsky señala que las ideas y los principios del nacionalismo árabe aparecen "en estrecho contacto" con el movimiento de reforma islámico, pero no por ello deja de condenar el rechazo por este último de la "lucha política", diciendo que "en este rechazo reside el aspecto reaccionario de las actividades de los reformadores musulmanes que, consideradas objetivamente, obstaculizaron la marcha del movimiento de liberación nacional en Egipto".

to". Esto parece, por decir lo menos, una valoración negativa de un movimiento del que el escritor argelino Malek Bennabi ha dicho (en un estudio que en otro aspecto no está desprovisto de crítica) que "el mundo musulmán contemporáneo, con todas sus realizaciones y con su potencial, es en gran medida... la obra de Sheikh Abduh y de su escuela".

Mas entonces el Islam tiende a provocar una reacción negativa en los comentaristas soviéticos, cualquiera que sea el contexto en que éstos lo examinen. Esto en parte puede ser debido al reconocimiento de la profundidad del sentimiento religioso en el mundo árabe y del hecho de que sería difícil de desarraigar. Pero lo mismo se puede decir del nacionalismo, también elemento vital en el Socialismo Árabe, aunque no levante el mismo grado de hostilidad. Una razón de más peso puede ser, por lo tanto, la existencia de una minoría substancial musulmana en Asia Central Soviética. Geoffrey Wheeler señala que "el miedo soviético al Islam como fuerza política tiene su verdadero origen en los primeros días del régimen soviético, cuando los partidarios del Jadidismo, movimiento reformista musulmán, hacían ver claramente que estaban mucho más interesados en alguna clase de nacionalismo asociado con el Islam que en la guerra de clases preconizada por el Comunismo Soviético", y concluye que "la oposición soviética al Islam es fundamental y axiomática".

Naturalmente, la Unión Soviética tiene buen cuidado en sus tratos con los países árabes de dar la impresión que a los musulmanes en la Unión Soviética se les permite una completa libertad de conciencia; y a algunos musulmanes de Europa Oriental se les permite hacer la peregrinación de La Meca; las radiodifusiones para el mundo árabe cuidan mucho no ofender a los creyentes. Pero en los escritos para consumo interior de la Unión Soviética está claro que la batalla contra las religiones, incluido el Islam, continúa y que los elementos religiosos se consideran como una de las más peligrosas tendencias del Socialismo Árabe: "el opio del fanatismo religioso embriaga seriamente la visión mundial de los ideólogos del Socialismo Árabe", escribe Grishechkin. "Muchos dirigentes educados y políticamente maduros de la RAU no están aún libres de sus efectos".

Es significativo que Grishechkin mencione especialmente la "visión mundial" de los socialistas árabes en su contexto: el Islam difiere del nacionalismo -incluso del nacionalismo pan-árabe - por cuanto es esencialmente supranacional; como la mayoría de los musulmanes pertenecen a las naciones pobres del mundo en desarrollo, cualquier forma de movimiento socialista islámico amenaza, desde el punto de vista soviético, confundirse con el socialismo del Tercer Mundo antes descrito. La pretensión de que el Islam tiene un contenido socialista es, por lo tanto, cálidamente discutida: "Los ideólogos pequeños-burgueses tratan con frecuencia de dar al Islam un falso colorido cogido del Comunismo... El credo y la ley del Islam, en su opinión, aseguran la igualdad económica y social de todos los musulmanes - lo que va en contra de los hechos reconocidos", dice un escritor en el Diccionario Filosófico soviético. Y L. I. Klimovich ha estimado que "las enseñanzas desarrolladas" en el Corán, en la ley y en las tradiciones musulmanas, "justifican la opresión de clases y la brutalidad hacia los pueblos sometidos".

La total incompatibilidad del Islam y del "socialismo científico" da la medida de la distancia real que separa las teorías del Socialismo Árabe de las del Comunismo - marxista-leninista. T. Izimbetov resumió el punto de vista soviético: "Los creyentes dirigidos y de filas buscan con frecuencia alguna clase de correspondencia entre el Islam y nuestra realidad socialista. Esta gente... lo hace por ignorancia, por falta de conocimiento de la teoría del comunismo científico y de la explicación materialista de la realidad. El socialismo científico siempre ha sido y es implacablemente irreconciliable con la religión". Lenín, en su ensayo acerca de "Las Tres Fuentes y Las Tres Partes Componentes del Marxismo", ataca también a "esos enemigos de la democracia" que intentaron minar el materialismo y "abogaban por diversas formas de idealismo filosófico que siempre, de un modo o de otro, significa defensa o apoyo de la religión".

Como el comentarista soviético del socialismo árabe está obligado a interpretar las teorías de éste como variantes del socialismo "idealista" o "utópico", es razonable - preguntarse por qué la Unión Soviética ha tomado tal interés positivo en estas teorías, y por qué ha podido describir como "progresistas" a estados que las sustentan e incluso a estados que pueden desterrar o perseguir a los partidos comunistas locales que proclaman su adhesión a la doctrina "científica" de Marx y de Lenín.

III.- LA SENDA NO CAPITALISTA

Los comunistas no han titubeado jamás en condenar a otros socialistas que se desvían de lo que consideran ser la línea correcta en un momento dado. O.M. Gorbátov - hace el punto citando una definición de Lenín del "internacionalismo proletario": según Lenín, esto significa "trabajo dedicado a desarrollar el movimiento revolucionario y la lucha revolucionaria en nuestro propio país, apoyar (mediante la propaganda, la simpatía y la ayuda material) una lucha similar, una línea similar, y sólo tal línea, en todos los países sin excepción". Por lo tanto es legítimo preguntar por qué la Unión Soviética ha dedicado alguna propaganda, mucha simpatía y gran cantidad de ayuda material durante los pasados quince años a los países árabes, aunque las metas políticas y las doctrinas de éstos difícilmente se pueden llamar similares a los de la Unión Soviética.

La pregunta ha sido contestada en parte en el apartado anterior: la Unión Soviética considera al Tercer Mundo como un campo de batalla para la lucha entre el Este y el Oeste, y los países en desarrollo como potenciales aliados o como potenciales enemigos en esa lucha. Stalin, en 1918, consideró la Revolución de Octubre en Rusia como - "la primera revolución en la historia del mundo que rompió el sueño secular de las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos del Este y que los arrastró a la lucha contra el imperialismo mundial". A pesar de ello Stalin, una vez en el poder, se interesó relativamente poco por los países en desarrollo.

Desde luego, el potencial de esos países no empezó a despertar el interés de los teóricos soviéticos hasta algún tiempo después del final de la Segunda Guerra Mundial. Entonces tuvo lugar un cambio gradual en la estrategia, hecho posible por la muerte de Stalin, y alentado por el desarrollo de las armas atómicas, la victoria comunista en China y la demostración de la fuerza del movimiento "anti-imperialista" en los países recién independientes cuando la Conferencia de Bandung de 1955.

La Unión Soviética empezó a aceptar las oportunidades de desarrollar relaciones económicas y políticas con esos países a medida que surgían, porque parecía servir el fin principal de su política exterior, el de debilitar a las potencias occidentales. En esto se comportaba como lo hubiera hecho cualquier otra "gran potencia", y no había ciertamente justificación ideológica inicial para apuntalar regímenes, como el de Nasser en la RAU, que habían sido tachados de "facistas" sólo poco tiempo antes. La justificación ideológica para esta política oportunista vino después, mediante la adición "creativa" al dogma marxista-leninista: la tesis de la "senda no capitalista".

Para empezar, se argumentó que la misma existencia de la Unión Soviética había alterado los datos del problema: con la ayuda soviética, podía ser posible para algunos países en desarrollo cortocircuitar el estadio "capitalista" de su desarrollo, que -- Marx considera como esencial para el desarrollo del proletariado, única clase capaz de llevar a cabo una revolución "socialista". "La colaboración comprensiva de la URSS y de los países árabes", escribe Gorbátov, "es de importancia vital para estos últimos... Crea condiciones favorables para acelerar las transformaciones socio-económicas, ayudando a buen número de países a adoptar la línea no-capitalista de su desarrollo".

En otras palabras, la existencia de la Unión Soviética, representante del "proletariado internacional", ha abolido virtualmente la necesidad de una clase trabajadora en las naciones en vías de desarrollo y en su primer estadio de una revolución socialista. El adoptar la "senda no-capitalista" no implicaba que en cierto momento futuro no se hiciera necesaria una dirección proletaria de la revolución, pero precisamente nunca se especificó cuándo o cómo ello sucedería. "El pre-requisito para la transición del hombre hacia el socialismo es el caudillaje de la clase trabajadora", dijo Alexander Sobolev, expresando un axioma del dogma marxista-leninista. "Mas, como sabemos, las leyes del desarrollo social operan, no en forma pura, sino como tendencias históricas... Se pueden hallar nuevas soluciones --y los pueblos africanos las están hallando desde luego-- al problema de las formas en que el papel director de la clase trabajadora puede desempeñarse. La existencia del sistema del mundo socialista hace posible el llevar a cabo cambios sociales de largo alcance bajo el caudillaje de los partidos democráticos revolucionarios". El académico Zhukov expresa la misma idea: "La vía no capitalista de desarrollo no es de ningún modo una "tercera vía" diferente del capitalismo y del socialismo. Implica un sistema de medidas que capacitará a los países retrasados para saltarse el estadio capitalista del desarrollo y, con el apoyo de los estados socialistas avanzados, para empezar a establecer las bases del socialismo".

Hay que decir dos cosas acerca de esta teoría. En primer lugar, que es horrible e insatisfactoria, y que deja amplias áreas sin explicar; en segundo lugar, que depende enteramente de la existencia de la Unión Soviética; el apoyo de los "estados socialistas avanzados" es el único que hace posible este "sistema de medidas" y que asegura el éxito. Estos dos aspectos de la teoría subrayan el hecho de que es una construcción oportunista, establecida para meter a las "anti-imperialistas" ex-colonias en la batalla al lado de la Unión Soviética antes que como consecuencia de una auténtica imposición de condiciones en los mismos países.

La teoría de la "senda no capitalista" tiene una clara importancia en la actitud Soviética hacia el Socialismo Árabe y otras formas de socialismo "específico" que se han desarrollado en el Tercer Mundo. Si algunos países habían de empezar a establecer las bases de "socialismo" cortocircuitando "el estadio capitalista de desarrollo", está claro que es solamente un paso en el supuesto de que estas teorías indígenas de socialismo puede ser convertidas a fin de cuentas en "socialismo científico". "La lógica de la lucha anti-imperialista", dijo Zhukov, "las tristes lecciones derivadas del contacto diario con prácticas neo-capitalistas y el crecimiento y la agudización de las contradicciones de clase, hacen que el pueblo comprenda cada vez más la verdad y la rectitud del marxismo, y llevan a muchos sustentadores de las teorías subjetivas a pasarse a las posiciones del socialismo científico. Tal es la tendencia rectora de nuestro tiempo".

Hasta cierto punto esto puede tener la esencia de una profecía autocumplida: si se puede persuadir a suficientes números de socialistas "subjetivos" de que sus doctrinas no pasan de ser copias imperfectas del modelo marxista-leninista "científico", inevitablemente destinadas a transformarse a la larga en "socialismo científico" el proceso de transformación, por este solo hecho, se aceleraría. Hasta cierto punto, por lo tanto, la implicación en propaganda para el mundo árabe de que el rechazo del capitalismo y la adopción de la "senda no capitalista" significaban un compromiso con el comunismo derivado de simples metas de propaganda. Pero algunos teóricos soviéticos parecen haber sido víctimas de su propia propaganda hasta el extremo de creer que es realmente posible que en ciertos casos las tendencias árabes socialistas puedan ser transformadas en "socialismo científico" y ello sea la única salida lógica para quienes las sustentan.

Los "optimistas", entre los ideólogos soviéticos que sustentan tales teorías, llegan por lo tanto a la conclusión de que "las tendencias no-proletarias socialistas y el socialismo científico no están separados por un muro infranqueable. A medida que la revolución se ahonda y que la industrialización progresa, engrosando las filas de la clase trabajadora, elementos pequeños-burgueses en la ideología de los demócratas revolucionarios pueden dar paso a las ideas del socialismo científico".

La primera resistencia a estas teorías vino, como se podía esperar, de los partidos comunistas árabes. Buen número de comunistas árabes se han sentido disgustados por el grado de aprobación que la Unión Soviética parecía dar a regímenes dirigidos por "de

mócratas revolucionarios", que ellos consideraban más bien como nacionalistas pequeño-burgueses, que habían alcanzado el poder mediante golpes de estado militares y que habían suprimido los partidos comunistas y perseguido a sus miembros. Un grupo dentro de los partidos comunistas árabes, dirigido por Khalid Bakdash, Secretario General del partido sirio, trató de sostener no sólo un partido comunista es esencial para un país antes de que éste pueda empezar a "construir socialismo", sino que la hostilidad hacia tales partidos, donde existen, implicaba una hostilidad irreversible hacia las ideas de "socialismo científico". Poco a poco esta reacción contra la línea "optimista" empezó a encontrar eco en los periódicos teóricos soviéticos a mediados de los años 60. Buen número de ideólogos soviéticos estaban preocupados por la supervivencia de las teorías "subjetivas" en el Tercer Mundo por acontecimientos tales como la caída en 1965 del Presidente argelino Ben Bella, que demostraban la inestabilidad de regímenes que la Unión Soviética consideraba como sólidas esperanzas de una última conversión al "socialismo científico" y destacaban la fragilidad de la base sobre la que descansaban tales esperanzas. De hecho estos acontecimientos parecían echar por tierra la afirmación de Zhukov: la conversión de esas "teorías subjetivas hacia el socialismo es la tendencia rectora de nuestro tiempo".

La declaración de Zhukov había ya sido desafiada desde luego por uno de los crecientes partidos de "pesimistas" entre los escritores soviéticos: "de hecho", insiste N.A. Simoniya, "el contenido anti-imperialista en sí mismo no dice nada acerca de su contenido social" y "no cabe hablar de su crecimiento hacia el socialismo como una tendencia dominante o general en el desarrollo de las revoluciones de liberación nacional".

Una suposición mayor de los "optimistas" era la de que el desarrollo del "socialismo" en un país dado podía ser acometido sobre un periodo indefinido por fuerzas políticas o por fuerzas distintas de la clase trabajadora o del partido comunista. Esta suposición era de hecho una completa inversión tanto del marxismo como del leninismo, y sólo se podía justificar por el sofisma de considerar a la Unión Soviética como la representación rectora del "proletariado mundial" y, por lo tanto, capaz de sustituir durante un tiempo a la apenas existente clase trabajadora de los países en vías de desarrollo. Significaba que la Unión Soviética podía dar apoyo a los regímenes militares en los países árabes que habían llegado al poder como resultado de movimientos "nacionalistas pequeño-burgueses". Pero, ya que muchos de estos regímenes eran hostiles a los comunistas locales, ello significaba también el abandono virtual de los partidos comunistas locales, mientras que la solución adoptada en la RAU, donde los comunistas disolvieron su partido y fueron autorizados a unirse a la Unión Socialista Árabe, dirigente a título individual, aparecía, no sólo como la salida lógica de la posición "optimista", sino también como un medio de salvar a la Unión Soviética de una gran cantidad de engorros diplomáticos. Por lo que a los partidos comunistas locales se refería, parecía sugerir que en su forma presente tenían poca aplicación útil.

Un desafío directo al punto de vista "optimista" procedió de A.S. Kaufman en una revista de Teorías Contemporáneas de Socialismo de Tipo Nacional. Los autores del libro, dice Kaufman, "no han evitado una cierta idealización de los regímenes democráticos nacionales" y sus opiniones de que la "transición hacia el socialismo" puede ser llevada a cabo bajo la dirección de fuerzas "no-proletarias" "pierden de vista las relaciones de clases dentro de la sociedad" y son "contrarias al marxismo" lo que también, desde el punto de vista de Kaufman, tiende a exagerar la importancia de las "fuertes personalidades" y del ejército, cuyas "formas específicas de mando no siempre corresponden al "desarrollo de formas democráticas de gobierno". En este contexto, cita a la RAU y a Birmania como ejemplos de regímenes militares y reitera la objeción básica a todos los socialismos "específicos" o "subjetivos": que tienen fuertes elementos de nacionalismo y tienden a minimizar los conflictos de clase para conseguir una "sociedad sin clases". "La plataforma de la democracia revolucionaria sigue llevando la carga de las ilusiones utópicas y de los prejuicios pequeño-burgueses", escribió G.F. Kim, considerando a esto como un obstáculo mayor para su revolución hacia el "socialismo científico". "Hay en el marxismo", insiste, "dogmas fundamentales tales que su abdicación llevará a su liquidación. Sobre todos ellos, está la teoría de la revolución socialista y el papel del partido, que expresan la ideología de la clase trabajadora en el logro de la victoria del socialismo... La existencia de un partido político guiado por la ideología del socialismo científico y que actúa como el eslabón que conecta con la clase trabajadora internacional es uno de los criterios básicos en el estudio de la cuestión de la entrada de un país dado en el camino no-capitalista del desarrollo.

La política de la Unión Soviética en el desarrollo de relaciones con estados como la RAU a mediados de los años 50, cuando por primera vez se presentó la oportunidad de combatir la influencia occidental en esa área, era completamente racional para una "gran potencia" decidida a establecer una presencia en los países en vías de desarrollo. Pero en tanto que país comunista, la Unión Soviética sentía también la necesidad de justificar esta política en términos ideológicos, y ello tanto más cuanto más crecía su compromiso: de ahí la tesis "optimista" acerca del posible futuro de esos países. La reacción "pesimista" era en parte teórica: la negación de una tesis que no era intelectualmente satisfactoria para las mentes de algunos marxistas. Pero era también en parte una reacción directa contra los acontecimientos en el mundo árabe, sugiriendo que los regímenes "progresistas" no evolucionaban en la forma que los "optimistas" habían esperado. El Socialismo Árabe, pese a su base utópica, demostraba tener más nervio de lo que habían esperado.

IV.- HISTORIAS DE CASOS

Tanto los puntos de vista soviéticos "optimista" y "pesimista" acerca de las últimas perspectivas para el Socialismo Árabe tienen en común la creencia de que cada mo

vimiento socialista y cada régimen han de ser juzgados por sus "méritos" ante que por puntos particulares de doctrina expresados en los escritos o en los discursos de los ideólogos árabes socialistas. Este capítulo, por lo tanto, pretende describir brevemente la actitud soviética hacia tres partidos socialistas árabes, y los regímenes - en la RAU, Siria, Iraq y Argelia - donde están en el poder; y también analizar las diversas doctrinas socialistas de algunas de las organizaciones de la guerrilla palestina.

a).- La Unión Socialista Árabe en la RAU

La RAU es evidentemente el ejemplo clásico en el mundo árabe de un experimento de las relaciones soviéticas con un estado "democrático-revolucionario", basado en la tesis "optimista". La creciente dependencia egipcia de la ayuda militar y económica soviética y el del apoyo político soviético en la palestra política internacional, ha colocado a la Unión Soviética en condiciones de influir en la conducción de las políticas exterior e interior de la RAU, y en el mal definido socialismo detrás de dichas políticas. La presencia soviética en la RAU no ha sido alterada en el futuro inmediato por la muerte del Presidente Nasser; pero a la larga la desaparición de Nasser será una prueba crucial del éxito de la política soviética en el país durante los últimos 15 años.

La carencia de una ideología formal de Nasser era en compensación una fuente de fuerza antes que de debilidad, que evitaba la identificación con grupo alguno. En la práctica, su socialismo ha significado un programa de nacionalización de la industria y de reforma agraria. La Carta Nacional, promulgada en 1962, sigue siendo la más completa declaración de la base ideológica del régimen, conteniendo, según Nasser, "los principios del ideal de desarrollo dentro de nuestra sociedad y de nuestra cultura" y definiendo la "democracia" como "la libertad para la comunidad y la libertad para el individuo... (acabando con) la explotación del individuo".

La Carta, con su insistencia en que la RAU era una "comunidad socialista" - (que Nasser, en su entrevista con Sulzberger, distingue de la "democracia socialista" comunista) siguió a un período durante el cual las relaciones Soviet-Rau habían sido tensas a causa del encarcelamiento de los comunistas egipcios. Sin embargo, en 1964, Krushev con la acostumbrada ambigüedad de la palabra "socialismo", dijo a la Asamblea Nacional de la RAU que "los comunistas respetan los caminos escogidos por los pueblos de otras naciones para llevar a cabo el socialismo" y la propaganda soviética empezó a describir a la RAU como "esforzándose hacia el socialismo".

La base de las esperanzas soviéticas para la RAU, aparte de la influencia de la ayuda militar y económica soviética, ha sido la posible transformación del partido dirigente del país, la ASU. La decisión de los comunistas egipcios en 1965 de disolver la organización de su partido y de ingresar a título individual en la ASU parecía, como ya se ha dicho, la conclusión lógica de la tesis "optimista". Pero ello hizo de la

RAU un banco de pruebas para este experimento de conversión de un "socialismo Subjetivo", y los comentaristas soviéticos empezaron a examinar los resultados con especial interés. Georgiy Mirski afirmó a fines de 1965 que la ASU no podía todavía "actuar como una vanguardia políticamente consciente", y que era de urgente necesidad un "partido de vanguardia" que le sirviera de "núcleo político". Dos años más tarde, I. I. Garshin parece sentir que es lo que está sucediendo de hecho: en su contribución al estudio de las Teorías Contemporáneas de Socialismo de Tipo Nacional, vio "auténticas ideas socialistas" progresando en la RAU, "bajo la acción de las leyes objetivas de desarrollo social y bajo la influencia de ideas marxistas-leninistas" -éstas últimas proporcionadas por los comunistas que "ahora trabajan activamente en el armazón de la ASU y hacen mucho por la victoria de la idea de socialismo científico en la RAU". Esperaba que cualquier diferencia entre los socialistas y los comunistas egipcios se resolvieran mediante una "discusión entre camaradas".

Los marxistas y los comunistas egipcios en los que la Unión Soviética tenía que confiar para el éxito de la ASU y para la victoria del "socialismo científico" dentro de ella no eran precisamente un material muy prometedor para tal experimento. El marxismo ha sido durante mucho tiempo popular en los círculos intelectuales egipcios, especialmente entre los que Ketman describe como los "nuevos intelectuales" que reaccionaban contra la atmósfera refinada, occidentalizada y alejandrina de la élite intelectual del país durante la primera mitad del siglo. Gorky era conocido en el mundo árabe desde 1905, y sus novelas y obras teatrales, especialmente el mundo autobiográfico de *Childhood*, *My Universities*, etc., retrataban un clima social con el que se podía identificar el escritor egipcio de media clase inferior; "el realismo socialista" no puede ser tomado en serio en Occidente, pero tiene más sentido que "l'art pour l'art" en países como Egipto, Siria e Iraq", observa Laqueur. La influencia de estos intelectuales en la vida cultural egipcia se ejercía a través del grupo al-Tali'a en los años 40, del periódico comunista al-Jamahir y más tarde del periódico Rose al-Yussef. No es por lo tanto de extrañar su continuada influencia en la prensa de la RAU desde la revolución.

Pero esto intelectuales no eran de la madera con que se hace los partidos revolucionarios. "El no unirse al partido ha sido siempre una característica de los intelectuales marxistas egipcios", observa uno de los comentaristas. El número de miembros del Partido Comunista Egipcio, cuando finalmente se formó a base de las masas aturdidas de los pequeños grupos y de los círculos de estudios marxistas, no pasó probablemente nunca de los 5.000. El concentrar estos elementos en una organización política legal (la ASU) en vez de dejarlos en posición ilegal, no sólo los puso en mejores condiciones para influenciar la marcha del socialismo egipcio, sino que evitó los inconvenientes diplomáticos que esperaba la Unión Soviética por el conflicto entre su ayuda a los partidos comunistas locales y sus "relaciones amistosas" con un régimen anticomunista. En 1966 los marxistas se hicieron cargo del Comité del Pensamiento Socialista de la ASU y de la sección del partido responsable de dirigir la "orientación socialista", y siguieron teniendo influencia en algunas secciones de la prensa de la RAU. Una crítica abierta del

sistema socialista de la RAU y de la ideología de la Carta Nacional, publicada en la revista mensual ideológica de la ASU al-Tali'a en octubre de 1966 llevó al arresto de un número de marxistas, pero éstos fueron rápidamente liberados, aparentemente por intervención del mismo Presidente Nasser. En 1969, una publicación de edición limitada de 2.500 ejemplares (y por lo tanto dirigida a un número de personas relativamente restringido dentro de la Unión Soviética) pudo afirmar que "un solo partido de la vanguardia revolucionaria... que reconoce el papel rector de la clase trabajadora y los principios de socialismo científico" estaba realmente estableciéndose dentro de la ASU.

Estos signos de que los comunistas egipcios, pese a la disolución de su partido, se las arreglaban para influenciar la marcha del socialismo egipcio a través de la única organización política de la RAU, parecía una confirmación parcial de las esperanzas de los "optimistas". Pero otros factores han dado a los "pesimistas" la oportunidad de argüir, a partir del mismo ejemplo de la RAU, que las tempranas esperanzas para el régimen habían sido exageradas. El desastre de la guerra de los seis días, sobre todo, era considerado por algunos comentaristas como el resultado no sólo de errores militares, sino también de deficiencias ideológicas tanto en el ejército como en el estado. Vera Ketlinskaya criticó a los dirigentes de la RAU por "moverse desde las alturas, sin las masas", y esto parece tener su confirmación en los motines de trabajadores y de estudiantes de febrero de 1968, que obligaron a Nasser a trazar el "Programa del 30 de Marzo", basado en una reconstrucción de la ASU. En un artículo de Pravda del 28 de abril, Yu. Primakov decía que, mientras que las reformas propuestas no daban la respuesta a la cuestión del partido, "se nota en el Cairo que el Presidente Nasser, el 30 de marzo, ya no expresaba una actitud negativa hacia la idea de organizar un partido político". El papel del ejército en la sociedad egipcia ha sido también como era de prever, objeto de crítica: Igor Belyayev condenó un "ejército burgués" egipcio, que puso sus propios intereses por encima de los de la nación, y observó que durante la guerra, la ASU se encontró "en el tren de bagajes de los acontecimientos". Lo mismo que Primakov, Belyayev sugiere que esos fallos pertenecen al pasado, y proclama que los trabajadores y los campesinos están ahora considerados como la fuerza política decisiva de la revolución, pero sus revelaciones de anteriores imperfecciones implicaban, por lo menos, que el punto de vista demasiado entusiasta del régimen hasta junio de 1967 era erróneo, y que hubiera sido más sabio un enfoque más cauteloso para futuras estimaciones del sistema socialista de la RAU.

En el seno de la RAU, han sido lanzados argumentos para un "partido de vanguardia" por Khaled Mohieddin, Secretario General del Consejo Nacional de la Paz de la RAU, que un periodista húngaro describió, en enero de 1969, como "un bien conocido político marxista". Mohieddin escribió en la revista comunista francesa "Démocratie Nouvelle", para resaltar la urgencia de la formación de un "partido revolucionario de vanguardia" en la RAU, que agrupe a los elementos de acuerdo con los métodos y las leyes del "socialismo científico". Esto no significaba el rechazo de la ASU, que Mohieddin veía como un partido patriótico de masas y revolucionario de todas las fuerzas -

"ganadas para el socialismo". Este es probablemente el punto de vista soviético, tanto acerca de la ASU como de la labor del "socialismo científico" en ella: este último, según Mohieddín, debería "constituir el sistema nervioso de la ASU y trabajar dentro de ella para dirigir las masas".

El artículo de Mohieddín sugiere que el aislamiento político de los comunistas y de los marxistas en Egipto ha acabado más o menos, y que es imposible considerarlo sino como el resultado de la influencia soviética: se puede decir que hasta este punto por lo menos el optimismo soviético ha sido justificado por el experimento en la RAU. También han aumentado las oportunidades de influencia más directa sobre los egipcios no comunistas con el desarrollo de las estrechas relaciones entre el Partido Comunista Soviético (PCUS) y la ASU - algo que encuentra serios obstáculos en estados monopartidos en los que el partido comunista local está fuera de la ley, por la obligación que tiene el PCUS de mantener, por lo menos, relaciones oficiales paralelas con los dirigentes comunistas exilados y con el partido dirigente en dichos estados. Según Belyayev, los vínculos entre la ASU y el PCUS se han convertido en el elemento primordial de cooperación entre los dos países - y los contactos han aumentado grandemente, desde luego, en estos años.

La racionalización teórica de la posición del gobierno de la RAU ha sido dada por Garshin en el artículo antes citado. Los dirigentes de la RAU, dijo, "aunque no marxistas", estaban "adoptando medidas" en muchos aspectos similares a las que toman los comunistas en un determinado estadio de la revolución socialista". Mas esta observación se podría hacer para ciertos estados que han llevado a cabo medidas de nacionalización y de reforma agraria, pero que no reciben sanción de la Unión Soviética en forma alguna comparable con la que da a la RAU. El fallo serio, desde el punto de vista soviético, no estriba en la política internacional de la RAU, ni siquiera en la postura teórica de sus dirigentes, sino en su continuada incapacidad para ganarse la participación de las masas en las actividades de la ASU. El estado se desarrolla cada vez más como una máquina burocrática, y el aislamiento de esta "nueva clase" de la masa de los egipcios tiene visos de acentuarse ahora que la personalidad carismática en el vértice de la pirámide ha desaparecido. Un comentario soviético reciente ha tenido que tener en cuenta las demostraciones estudiantiles de noviembre de 1968, aunque Mirsky se apresuró a apuntar que pocos trabajadores se mezclaron en ellas y que el descontento se limitaba al nivel de los empleados del gobierno, a la "intelligentsia" pequeño-burguesa y demás "estratos intermedios". El peligro que teme la Unión Soviética es el de un retroceso "liberal" representado por los que piden una asamblea nacional realmente representativa de tipo occidental, reforzada a expensas de la ASU. De hecho, con satisfacción de la Unión Soviética, hay aparentemente poco apoyo de las masas para una Asamblea Nacional según los patrones "parlamentarios" occidentales, pero por otra parte M. Kremnev tuvo que admitir a principios de 1969 que "el hacer de las masas ciudadanos conscientes y meterlos en el proceso revolucionario es un problema que no está todavía plenamente resuelto".

A largo plazo, la participación de las masas en la ASU y en sus actividades será un factor de importancia crucial, y la muerte de Nasser pone claramente a prueba la posición soviética en la RAU y en las estructuras estatales, tales como la ASU, que se han desarrollado en los últimos años. Incluso es posible que la ASU, en su forma actual, no sobreviva, mientras que la justificación de la política "optimista" requiere, no sólo la supervivencia del partido sino también la prueba de un éxito continuado en la erradicación gradual de las tendencias "subjetivas". Esto, en cambio, depende de factores sobre los que la Unión Soviética tiene escaso control, especialmente la capacidad del régimen y de la ASU para ganarse la confianza de una clase trabajadora egipcia cada vez más consciente y para extender su base popular. Más aún, la erradicación del socialismo "subjetivo" dentro de la ASU dependerá, en gran medida, de los acontecimientos en otras partes y de las tendencias del socialismo árabe en toda el área, tanto más si el nuevo régimen de la RAU hace verdaderos progresos en el refuerzo de sus vínculos con Libia y el Sudán. Garshin estaba acertado al observar que hay pocas esperanzas de inmediato progreso en la RAU sobre la "base de socialismo científico" y que "la victoria de una determinada ideología es un proceso extremadamente complejo que requiere largo tiempo".

b).- El Partido Ba'ath Socialista Árabe

Peter Mansfield, en su biografía de Nasser, escribe que en 1952 los Oficiales Egipcios Libres "tenían una vaga idea de la clase de sociedad que querían para Egipto. Pero no tenían tiempo para desarrollar ninguna idea política, mucho menos un programa político". La ideología del socialismo egipcio ha tenido por lo tanto que ser elaborada a base de un ideal de justicia social, pero, principalmente, en respuesta a problemas prácticos a medida que se presentaban.

La ideología del Ba'ath (que significa resurrección o renacimiento) por otra parte ha sido elaborada y discutida durante muchos años antes que la revolución en Iraq y en Siria en 1963 diera por primera vez a los Ba'athistas la oportunidad de experimentar sus teorías en el gobierno. Y, nuevamente, a diferencia del socialismo egipcio, con su fuente en el movimiento nacionalista de un solo país árabe, el Ba'athismo es un movimiento panárabe con ramificaciones en la mayor parte de los estados árabes y su nacionalismo está asociado desde un principio con las ideas de la unidad árabe.

El Partido Ba'ath Socialista Árabe (Hizb al-Ba'ath al-Arabi al-Ishtiraki) fue fundado en los años 40 por dos intelectuales sirios, Michel Aflaq y Salah al-Din Bitar. Se habían encontrado en la Universidad de París, donde ambos estudiaban en los años 30, y se propusieron crear un partido que condujera a toda la "nación árabe" a un renacimiento político y cultural. Las tendencias socialistas del partido se hicieron más marca

das después de su unión en 1953 con el partido socialista de Akram Hurani (que se disolvió en 1961), pero el Ba'ath siguió siendo firmemente anticomunista; de hecho, estaba opuesto a todas las ideologías occidentales. Los comentaristas soviéticos, que lo consideraron digno de atención en los años 50, lo juzgaron solamente sobre esta base y lo vieron como un movimiento "facista", tomando su nacionalismo y su insistencia en volver al pensamiento y a la cultura árabe por el nacionalismo reaccionario de Europa en los años 30. La adopción del socialismo del Ba'ath estaba por lo tanto vinculado al nacional-socialismo de la Alemania Nazi y no se veía como una prueba posterior de la popularidad de las "ideas socialistas" en el mundo árabe.

La hostilidad soviética aumentó a fines de los años 50, a causa de la rivalidad Ba'athista con Qasim y Nasser, ya que estos dirigentes, en sus formas diferentes, parecían brindar reales posibilidades al aumento de la influencia soviética en la región, mientras que el Ba'ath seguía siendo un movimiento anticomunista y de oposición antes que un partido en el poder. Un artículo titulado "Ba'athistas al servicio de la reacción" de L. Viktorov, descartaba a los miembros del partido en 1960 por "básicamente representantes de la pequeña burguesía y de la intelligentsia" y observaba que, pese a que el partido pretendía ser socialista, sus hechos demostraban que estaba "tan lejos del socialismo como el cielo de la tierra". Posteriormente en el mismo año, S. Ogursov describía el papel del partido en la política del Oriente Medio como "indecoroso" y añadía que "toda su actividad hasta ahora ha consistido, principalmente, en preparar y llevar a cabo ataques contra las avanzadas del pueblo trabajador, contra los comunistas en primera instancia - los organizadores y caudillos del movimiento de liberación nacional".

Diez años más tarde el punto de vista soviético acerca del Ba'ath sufrió un cambio dramático. Obviamente este cambio se debe, sobre todo, al sencillo hecho de que los Ba'athistas están en el poder ahora en dos países árabes: en Iraq han ocupado el poder de febrero a noviembre de 1963 y nuevamente de julio de 1968 hasta hoy; en Siria, los regímenes Ba'ath de diversas tendencias han gobernado continuamente desde marzo de 1963. Las tendencias antagónicas dentro del movimiento sirven de explicación al cambio de actitud soviética hacia él, y hay cierta justificación en ello: el Ba'ath ha unido corrientes contradictorias. Pero estas corrientes tienden a salirse de los estereotipos de "derecha" e "izquierda", y más aún de las interpretaciones de clase que los teóricos soviéticos les atribuyen, y es más difícil explicar la actitud favorable adoptada por la Unión Soviética hacia el Ba'ath, tanto en Iraq como en Siria actualmente, cuando los partidos en estos dos países están en conflicto el uno con el otro. La razón principal del cambio de actitud soviética parece ser que estos partidos, mientras han estado en el poder, han cambiado su política en un solo punto: aunque siguen desconfiando de los comunistas de sus propios países, han modificado su política de anticomunismo hasta el punto de fomentar relaciones con la Unión Soviética y de aceptar ayuda y consejo soviéticos.

En 1966, un periódico soviético publicó una breve historia del Ba'ath que permite darse cuenta del pensamiento soviético en esa época. Dos hechos inspiraban la reconsideración parcial de la ideología del Ba'ath por parte del escritor: el primero fue la persecución de los comunistas que marcó el efímero régimen ba'athista en Iraq en 1963, y, el segundo, el programa de reforma introducido por los dirigentes ba'athistas sirios en enero de 1965. Juntos, estos "dos puntos extremos en las oscilaciones de la línea política del Partido Ba'ath" dieron lugar a la tesis de Ostrovityanov de una ideología - - Ba'ath agrietada por contradicciones internas debidas a los antecedentes de clase de sus diversos miembros.

Las contradicciones dentro del Ba'ath son imputadas, en primer lugar, a lo que Ostrovityanov, volviendo al tema de la importancia del ejemplo soviético en el Tercer Mundo, llama el "estadio de cambios amplios y dinámicos" en el movimiento mundial de trabajadores y a "la atracción universal de los ideales socialistas" en los años de la post guerra. En teoría, dice, el Ba'ath se aparta del "socialismo científico"; pero en la práctica "se inclina decididamente hacia las formas anticapitalistas de combatir los monopolios extranjeros y el capitalismo doméstico", y de ello resultan "combinaciones casi increíbles de tendencias reaccionarias y progresistas". En consecuencia el ala más revolucionaria del partido pudo adoptar normas reaccionarias, mientras que la derecha se veía en otras circunstancias obligadas a adoptar normas progresistas para satisfacer las demandas de las masas. Por encima de todo, un punto esencial de su análisis es el parecer de que la composición de clase del Ba'ath cambió "agudamente" durante los años 50.

Este enfoque de clase sirve también para examinar el programa político del - - Ba'ath: sus elementos anticomunistas y nacionalistas son atribuidos a "una tensión pequeño-burguesa", mientras que los elementos aceptables para el escritor son considerados - como teniendo un "origen de clase trabajadora". Pero el movimiento hacia la izquierda de los años 50 no duró. En los últimos años de la década, como ya se ha dicho, el Ba'ath en Siria entró en conflicto con Nasser, mientras que en Iraq se oponía a Qassim, ambos dirigentes de países en los que la Unión Soviética tenía grandes intereses económicos y políticos. Según Ostrovityanov, el resultado fue la emergencia de "hechuras bonapartistas": el Ba'ath se dedicó a conspirar y abandonó sus restantes objetivos para adueñarse - del poder. Debido a fallos del gobierno de Qassim en Iraq, que había "ahogado la iniciativa popular" (atajando el creciente poderío del partido comunista iraquí), el Ba'ath se hizo cargo y "abrió una de las páginas más oscuras en la historia iraquí de la post guerra". Incluso en Siria, donde el golpe Ba'athista tuvo lugar inmediatamente después del de Iraq, "la estrecha alianza con el Ba'ath iraquí no podía dejar de provocar una ola - reaccionaria".

Aunque Ostrovityanov describe las resoluciones de la conferencia del Ba'ath de octubre de 1963 como "contradicción personificada", no deja de considerarlas como un marcado giro a izquierda - juicio que parece estar principalmente inspirado por el hecho de que el Ba'ath sirio empezó a hacer avances a la Unión Soviética y a los demás países

comunistas. La caída del régimen ba'athista iraquí y los cambios de gobierno en Siria - provocaron posteriores cambios en el partido y, concluye Ostrovityanov, "por primera vez... sus doctrinas socialistas están empezando a tomar rasgos discernibles y concretos... Son muy posibles nuevas y profundas conmociones. Pero la nación pide el refuerzo de las reformas anticapitalistas, y estas demandas no pueden ser ignoradas por los dirigentes de partidos que pretenden que tienen la intención de edificar socialismo. De otro modo no contarán con el apoyo de los trabajadores y se condenarán a la derrota".

La historia del Ba'ath, con su insistencia acerca de las contradicciones y del origen de clase de los diversos elementos del socialismo Ba'ath, tiene que enfrentarse con sólo un nuevo factor: el programa de reforma radical iniciado por el Ba'ath sirio y su voluntad de mejorar relaciones con la Unión Soviética y con el partido comunista sirio. Pero el golpe Ba'athista en Iraq, en julio de 1968, introdujo un elemento completamente nuevo, y esto no encaja tan fácilmente en la cómoda clasificación de Ostrovityanov de "derecha" e "izquierda" o de tendencias "reaccionarias" y "progresistas" dentro del Ba'ath. En febrero de 1966 (el mes siguiente a la publicación del artículo de Ostrovityanov), el mando Ba'athista en Siria y el mando panarabe del Ba'ath fueron derribados por un golpe que trajo el actual régimen sirio. La dirección panarabe del partido se instaló a continuación en Bagdad, mientras que en Siria el nuevo gobierno seguía llevando a cabo estrechas relaciones con la Unión Soviética, e incluso abría el camino hacia un gobierno de "frente nacional" con una especie de participación de los comunistas sirios.

Así el régimen sirio había ganado un crédito considerable con la Unión Soviética cuando el golpe Ba'athista en Iraq en 1968. Allí, el mando anunció desde un principio que su política exterior se orientaría hacia los "países socialistas" y que esperaba ganar a todas las fuerzas "democráticas y progresistas" a la idea de un gobierno de "frente nacional", incluyendo los comunistas iraquíes. Muchos iraquíes exilados durante las violentas purgas anticomunistas de 1963 regresaron a su país, algunos de ellos con ofrecimientos de pensiones del gobierno, y varias facciones del partido comunista pudieron reanudar una actividad política limitada. En mayo de 1969, Iraq fue el primer país no comunista que reconoció plenamente a Alemania Oriental, y, en marzo de 1970, el gobierno concluyó un acuerdo con la minoría kurda del Norte de Iraq que parecía proporcionar una base para el arreglo de un conflicto en el cual la Unión Soviética y los comunistas iraquíes habían apoyado considerablemente a los kurdos contra el gobierno de Bagdad. La Unión Soviética y los países de Europa Oriental fueron invitados a tomar parte reciente en el desarrollo económico de Iraq, especialmente en la explotación del petróleo y del azufre iraquíes, a la par que se iniciaban contactos importantes entre el gobierno iraquí, asociaciones comerciales, organizaciones de jóvenes y otras y sus contrapartidas soviéticas y de Europa Oriental.

La Unión Soviética no podía rechazar estas oportunidades ni sus comentaristas dejar de calificar de "progresista" la actitud del gobierno iraquí. Pero, desgraciadamente para la tesis de Ostrovityanov, no sólo están los Ba'athistas iraquíes en conflicto con

los de Siria, sino que muchos de ellos son también los mismos dirigentes anticomunistas de 1963. La propaganda soviética oficial evitó cuidadosamente el verse envuelta en la disputa sirio-iraquí, aunque seguía distinguiendo elementos "progresistas" y "reaccionarios" en el partido Ba'athista iraquí. Pero en octubre de 1969 un artículo del periódico soviético *Internacional Affairs* pasó nuevamente revista a la historia del Ba'ath y, aunque sus críticas eran prudentes, tendía a inclinarse en favor de la facción siria del partido contra la del Iraq.

La Oficina Cultural del mando panárabe en Bagdad publicó una réplica a este artículo en el periódico de Beirut al-Ahrar, diciendo que estaba lleno de distorsiones y que no era siquiera digno de réplica, excepto por el hecho de que procedía de "amigos". El Ba'ath iraquí insistía que el anticomunismo ba'athista procedía de la negativa de los comunistas locales a cooperar a los fines nacionales, a comprender el movimiento nacionalista en la región y a apoyar la idea de la unidad árabe: incluso ahora, los comunistas locales están distorsionando la naturaleza y los ideales del Ba'ath en forma tal que no sirve a los intereses soviéticos en el mundo árabe. El parecer soviético de que las diferencias internas del partido eran debidas a "contradicciones" en la ideología del Ba'ath se calificaba de ataque declarado al partido, y el escritor declaraba virtualmente que la Unión Soviética se había dejado coger en las pretensiones sirias de amistad; añadía, sin embargo, que la Unión Soviética se daba perfecta cuenta en realidad de la verdadera naturaleza de la junta siria, que apuntaba a destruir el Ba'ath como organización popular.

De este modo se encontró la Unión Soviética tomando parte en una disputa interna del partido Ba'ath y apareció, sencillamente, como otra "gran potencia" ansiosa de aumentar su dominio en la región. La debilidad esencial de la teoría soviética acerca del Ba'ath estriba en que ha sido llevada a cabo con el objetivo primario de racionalizar la política exterior soviética hacia los regímenes Ba'athistas, y las "contradicciones" en la ideología Ba'athista son una conveniente justificación de los cambios de la actitud soviética hacia los regímenes que adhieren a ella. Sin duda, se espera asimismo - que si se puede convencer a los socialistas árabes de que hay "contradicciones" en su ideología que han de ser resueltas, se los podrá llevar a considerar el "socialismo científico" como la solución lógica y a más estrechas relaciones con los partidos comunistas locales, que Ostrovityanov describe como "la parte más consistente y más revolucionaria de la clase trabajadora y del pueblo".

No hay duda de que existen contradicciones en el Ba'athismo, y el partido, cuando ha estado en el poder, se ha visto obligado a modificar algunas de sus teorías para amoldarse a nuevas circunstancias, como hace cualquier partido cuando pasa de la oposición al gobierno. Pero, menos que nunca, cabe explicar el partido mediante los estereotipos de corrientes "pequeño-burguesas" frente a las "proletarias" que los teóricos soviéticos le han aplicado, mientras que el sesgo de clase que esos teóricos ven como la base de sus "casi increíbles" combinaciones de tendencias se aplica, no sólo a

otros partidos socialistas árabes, sino también a partidos comunistas de Oriente Medio, que sacan la mayoría de sus cuadros precisamente del mismo medio intelectual de clase media que el Ba'ath. Lo esencial del Ba'athismo sigue siendo su intento de encontrar una forma de socialismo adecuada para el mundo árabe, basado en el ideal de un renacimiento árabe político y cultural y en el de la unidad árabe, mientras que su rechazo del análisis comunista de conflicto de clases procede de la creencia de que las divisiones de clases marxistas no se pueden aplicar a la sociedad árabe y de que al intentarlo no se servirá ese ideal, en vez de proceder, como pretende Ostrovityanov, de "las peculiaridades de la comprensión pequeño-burguesa de las inter-relaciones de las clases".

c).- El Frente de Liberación Nacional (FLN) en Argelia

Los nueve "dirigentes históricos" de la Revolución Argelina que organizaron la rebelión contra Francia, lo mismo que los Oficiales Libres egipcios, no pasaban de tener una idea vaga acerca de la clase de sociedad que esperaban implantar en su país. Pero la guerra que iniciaron el 1 de noviembre de 1954, había de durar siete años, costar más de un millón de vidas y convertirse en un ejemplo clásico de una lucha para la liberación nacional.

Para empezar, el partido comunista francés y el argelino tenían escaso entusiasmo por lo que consideraban como una rebelión "aventurera", condenada al fracaso. Además, los comunistas franceses en la Asamblea Nacional tenían tendencia a aceptar el punto de vista del gobierno francés según el cual Argelia se consideraba como una parte de Francia.

En tanto que internacionalistas, veían la sublevación primariamente como una diversión de la batalla principal, la lucha de clases por todo el territorio francés: si se podía alcanzar la "victoria de la clase trabajadora", pensaban, y se podía establecer la "democracia" en Francia y en Argelia, las necesidades del pueblo argelino podrían ser atendidas sin necesidad de la violencia de la guerra.

Los argelinos han visto los orígenes de la decisión extrema del país de crear una sociedad socialista en la creciente determinación de los rebeldes de garantizar que el pueblo argelino se beneficiaría verdaderamente de sus sufrimientos durante la guerra: aquí, como en otras formas de socialismo árabe, la doctrina es equiparada a un ideal de justicia social y económica y al propio tiempo se deriva de un movimiento puramente nacionalista, que requiere el apoyo popular en primer lugar para su contenido nacionalista antes que socialista. Los dirigentes del FLN consideraron su reunión como el enderezamiento de un entuerto, como un retorno a las fuentes de la cultura y de la vida de su país antes de la conquista de 1830, y, al mismo tiempo, necesitaban arrastrar

a argelinos de todas clases a la guerra. No podían, por lo tanto, adoptar una doctrina que predicaba la lucha de clases, el internacionalismo y el rechazo de la religión, cuando era el sentimiento de solidaridad nacional por encima de las distinciones de clase y el Islam los que habían garantizado la supervivencia de una conciencia nacional argelina pese a la dominación francesa - musulmanes, después de todo, todavía la palabra francesa más común para designar un indígena de Africa del Norte..

En este sentido, la tradición comunista de desprecio hacia la religión, la insistencia en la supremacía de la lucha de clases y el internacionalismo comunista impidieron a los dirigentes de los partidos comunistas francés y argelino apreciar las fuerzas del movimiento nacionalista y crearon una brecha entre ellos y el FLN que nunca ha sido colmada. Esto no era empezar con la colisión de dos ideologías desarrolladas: con excepción de Abane Ramdane, dirigente del FLN asesinado en 1958, había pocos teóricos - en el primer grupo de rebeldes, y la ideología del socialismo argelino no se formuló hasta el Congreso de Soumman de 1956 y no quedó plenamente elaborada hasta después de la independencia en 1962. Su oposición al comunismo se deriva no solo del estado precario de las relaciones del FLN y del comunismo durante la guerra, sino sobre todo del hecho de que nada en el dogma tradicional comunista puede explicar las condiciones de esa guerra, la experiencia de los que tomaron parte en ella o los requisitos de la sociedad argelina tras la independencia. En ninguna otra teoría socialista árabe (excepto tal vez la de los palestinos) desempeñan un papel tan importante las condiciones reales de la rebelión contra el colonialismo.

Un escritor de izquierdas, y miembro dirigente del FLN durante la guerra, ha dado una racionalización ideológica de la historia reciente que los socialistas argelinos están dispuestos a aceptar, y se dice que sus obras han influenciado tanto en el ex-Presidente Ben Bella como en el Presidente Bumedian: se trata de Frantz Fanon, un médico de Martinica, que trabajó como psiquiatra en Argelia y fue embajador del gobierno provisional argelino en Accra antes de su muerte en 1961. El concepto de Fanon de la necesidad de los pueblos colonizados de ganar su independencia mediante la lucha armada, y su socialismo basado en las condiciones reales del movimiento anticolonialista, ha contribuido no sólo a la teoría socialista argelina sino que proporciona un vínculo entre ésta y la "nueva izquierda", y las ideologías de otros movimientos del Tercer Mundo inspirados en el ejemplo argelino.

Fanon estaba influenciado por el concepto de "negritud" y por el grupo en torno al periódico *Présence Africaine* (fundado en París en 1947). Pero fue la actitud de los comunistas franceses durante la guerra argelina la que, probablemente, determinó la ruptura final de Fanon con la izquierda tradicional europea. Un escritor que ha tratado recientemente de Fanon ha descrito las circunstancias que llevaron a esa ruptura: el partido comunista francés (PCF) abogaba por la "paz" antes que por la independencia en Argelia, y en 1956 sus diputados en la Asamblea Nacional votaron a favor de los poderes especiales para el gobierno francés en Argelia. El escritor Aimé Césaire se dio de ba

ja en el partido y escribió al dirigente del PCF Maurice Thorez que "el comunismo y el marxismo debían servir al pueblo Negro, no el pueblo Negro al marxismo y al comunismo". Aunque Thorez, en 1957, resultó favorable a la independencia, este slogan fue abandonado al año siguiente, después de que de Gaulle subió al poder, y el PCF empezó a preocuparse por las reacciones de las masas francesas frente al terrorismo del FLN.

Por su concepto de que la nueva ideología ha de crearse a partir de la división entre países "ricos" y "pobres" y por su insistencia en la necesidad que tiene un pueblo colonizado de llevar a cabo una rebelión violenta para recobrar su identidad, Fanon ha sido un sujeto de ataque soviético. Por la importancia de la clase agraria en los escritos de Fanon acerca del Tercer Mundo donde no existe proletariado industrial, los comentaristas soviéticos tienden a asociarlo a las tendencias maoístas así como a los de la "nueva izquierda". Según T. Timofeev, Director del Instituto del Movimiento Internacional de Trabajadores en la Academia de Ciencias de la URSS, "algunos ideólogos de radicalismo pequeño-burgués consideran sin fundamento el crecimiento históricamente inevitable de la actividad revolucionaria como un "debilitamiento" del papel de la clase trabajadora en la lucha contra el imperialismo. Según algunos de ellos (por ejemplo F. Fanon y sus seguidores), la clase revolucionaria sólo puede actualmente ser campesina. Como los maoístas, han llevado, como es sabido, a su doctrina oficial el rechazo del papel directivo de la clase trabajadora en el movimiento revolucionario mundial".

Por sus implicaciones internacionales, el legado de Fanon al socialismo argelino preocupa a la Unión Soviética. El estudio, antes citado, de Teorías Contemporáneas de Socialismo de "Tipo Nacional", en un capítulo acerca de Argelia, observa que muchos argelinos "son seguidores de Fanon y se encuentran bajo la fuerte influencia del Islam. Exageran las diferencias religiosa y nacional de Argelia". El mismo Fanon vio cambios en los moldes sociales del país solamente debidos a las presiones de la lucha de liberación, y apoyaba la tendencia de un pueblo colonizado a rechazar incluso cambios "progresistas" de esta clase cuando eran consecuencia de influencia europea: esto era especialmente cierto en cuanto a su actitud hacia la vida familiar musulmana y al papel de las mujeres en la sociedad argelina. La atmósfera austera y algo puritana de la Argelia de hoy día, su hostilidad hacia el matrimonio entre musulmanes y no musulmanes y hacia los aspectos "permisivos" de la sociedad occidental, su total impermeabilidad a las ideas de la Liberación de las Mujeres, tienden a desconectarla de la Unión Soviética tanto como de la izquierda europea.

Pero la Unión Soviética se desinteresa relativamente por ahora de los problemas inmediatos de la sociedad argelina, y se preocupa mucho más por los programas exteriores del país y por la cuestión más general de su capacidad de crear un aparato estatal eficiente, prescindiendo de la forma concreta de administración. Esto explica su interés ocasional por el aspecto más original del socialismo argelino: el sistema de autogestión en algunas granjas y en algunas empresas industriales. Como la autogestión ha tropezado con dificultades iniciales y como, en todo caso, han de pasar muchos años antes de

que el sistema pueda demostrar su valía, los comentaristas soviéticos son cautos en sus comentarios. Igor Belyayev ha descrito el sistema como "objetivamente progresista" pero dijo que no hay que exagerar sus éxitos. Pero la principal preocupación de la Unión Soviética es el asunto de la reforma agraria y la posibilidad de que, en el sector "tradicional" de la agricultura argelina, el gobierno argelino pueda hacer más para destruir el poder de los grandes terratenientes.

La Unión Soviética estima que actualmente Argelia debería interesarse más en la intensificación de la lucha de clases y en la extensión del poder central estatal mediante la reforma agraria y la nacionalización que en la devolución de poder (por muy relativo que pueda ser hoy día) mediante sistemas de gestión del trabajador. Desconfía especialmente de la autogestión, ya que el sistema tiene lazos con el anarco-sindicalismo y con el experimento yugoeslavo de autogestión. Este último, desde que tuvo lugar dentro de una sociedad comunista, preocupa más directamente los comentaristas soviéticos que cualquier experimento de este tipo en Argelia; pero P. Kostin ha atacado las teorías yugoslavas por razones que podrían asimismo aplicarse a Argelia, porque, si fuese posible, llevarían a "perturbar las relaciones armónicas dentro de un solo mecanismo social, dando ocasión al autarquismo y al aislamiento de las partes de un todo y a transformar la propiedad común de toda la sociedad en la propiedad de grupo. Todo ello no pone en evidencia sino una sustitución de la organización verdaderamente democrática de la sociedad por un enfoque anarco-sindicalista de la solución de los problemas del poder del pueblo".

La semejanza de la autogestión argelina y de los experimentos anarco-sindicalistas y sus vínculos con el modelo yugoslavo han sido descritos por el escritor francés Daniel Guérin: "cuando la Argelia descolonizada alcanzó su independencia y sus dirigentes decidieron institucionalizar la ocupación espontánea de la propiedad europea abandonada de la que se habían apoderado campesinos y trabajadores, se inspiraron del precedente yugoslavo... La autogestión, cuando no le cortan las alas, es sin duda alguna una institución con tendencias democráticas, incluso libertarias".

Por ello las bases del socialismo argelino, no sólo en sus fuentes ideológicas y en su perspectiva internacional, sino también en las instituciones sociales y económicas que fomenta, está muy lejos del "socialismo científico" de la Unión Soviética. No obstante, la Unión Soviética ha dado un grado modificado de reconocimiento al FLN, aunque su continuado apoyo al partido comunista argelino (que actúa ahora dentro del frente del Partido de la Vanguardia Socialista) le ha causado embarazo: en 1966, por ejemplo, una delegación del FLN en el 33 Congreso del partido comunista de la Unión Soviética, que acudía como "observador", se retiró cuando vio que no sólo habían sido invitados también los comunistas argelinos, sino que participaban con todos los derechos en el congreso.

Los comunistas siguen siendo débiles e impopulares en Argelia, pero se niegan a considerar cualquier solución al problema de sus relaciones con el FLN que no sea la de un "frente nacional" que les permita mantener la independencia de su organización. Incluso suponiendo que el FLN consintiese a considerar una solución ajustada al modelo egipcio y ésta no parece probable que conceda un "frente nacional" con los comunistas -parece imposible responder, en sus términos, a la llamada de Yu. Potemkin hacia un partido "que reuniese todas las fuerzas verdaderamente progresistas de Argelia" o hacia "una fuerte y autoritaria vanguardia política". Mientras tanto, los dirigentes de Argelia están aplicando su propia experiencia a la escena mundial, con resultados que difícilmente pueden ser del agrado de la Unión Soviética, insistiendo en la necesidad de una "solución palestina" al conflicto árabe-israelí, en la retirada de todas las armadas extranjeras del Mediterráneo y en la unión de los países del Tercer Mundo para preservar su independencia de los bloques de "gran potencia". En Argelia, la influencia económica y militar soviética parece, menos aún que en la RAU, orientar la variedad local del socialismo árabe hacia el "socialismo científico" de la Unión Soviética.

d).- Los fedayín palestinos

Hay algunas razones por las cuales los movimientos socialistas en las organizaciones de guerrilla palestina no pueden ser excluidos de una revista de esta clase. Han actuado a modo de irritante, significando un desafío al establecimiento árabe y una crítica de sus valores. "Como Marx, pensamos que para construir algo nuevo hay que empezar por criticar lo que existe", dijo Nayef Hawatmeh, dirigente del Frente Democrático Popular para la Liberación de Palestina (FDPLP) a un periodista. En sí mismo, el problema de Israel ha dado a los árabes una excelente razón para incrementar su unidad y para revolucionar sus estructuras políticas. Ha intensificado el resentimiento hacia Occidente y el nacionalismo árabe se ha agudizado al chocar con el de los israelíes. Ha contribuido también a mantener la inestabilidad de los regímenes árabes y a ensalzar el establecimiento militar en la vida árabe. Por encima de todo, ha hecho más que cualquier otra cosa para minar la influencia de las potencias occidentales en la región y para aumentar la de la Unión Soviética.

Por otra parte, hay un buen caso que sirve de argumento para afirmar que los socialistas entre los fedayín no caben en el estudio del socialismo árabe tal como lo hemos definido; esto es, que no son algo más que meras variedades de socialismo en el mundo árabe. Los estados árabes socialistas descritos hasta ahora están establecidos en países - en los que las minorías étnicas tienen poco poder y en los que las tradiciones árabes e islámicas predominan en forma aplastante. Las organizaciones palestinas están en posición muy diferente. Su proyectada tierra de Palestina (y es solamente este posible estado futuro el que da algún significado a su socialismo) será binacional. Según Al-Fatah, "el

día en que se ize la bandera de Palestina sobre la tierra libre, democrática y pacífica, empezará una nueva era en la que los judíos palestinos vivirán nuevamente en armonía con los primeros poseedores de la tierra, los árabes palestinos".

El dicho de "echar a los judíos al mar" antes de la guerra de los seis días de 1967 eran tan inhumano como falto de realidad - hasta qué punto, la misma guerra lo demostró. Además, es imposible concebir un estado socialista, basado en cualquier concepto de justicia humana y social, que tuviese que ser creado mediante un genocidio. En su consecuencia, las organizaciones de guerrilla cuya influencia ha crecido con efectos tan dramáticos desde junio de 1967, proclaman todas ellas oficialmente que prevén una solución al conflicto árabe-israelí solamente en términos de una Palestina en la que árabes y judíos vivan juntos. No es nuestro propósito analizar aquí las posibilidades de llevar a cabo este programa. Pero hemos de señalar que el socialismo que forma la ideología de algunos fedayín, que tiene que tener en cuenta este proyectado estado binacional, debe por lo tanto ser completamente distinto del socialismo árabe del Ba'ath, del ASU o del F.L.N. Es muy lógico que debería ser internacional antes que árabe y que la izquierda palestina debería mirar hacia Vietnam, Cuba o China antes que hacia la cultura y el pasado árabe que inspiran por lo menos parte de la ideología de otros socialistas árabes.

El socialismo de los fedayín (aunque no todos ellos son socialistas) está centrado de este modo en un grupo único de circunstancias, y su teoría es, en efecto, un intento de explicar el predicamento de su pueblo en términos socialistas. Pese a su proyectado estado de Palestina, la forma económica de este estado, su estructura social, el problema de las relaciones de clases dentro de él tienen escaso interés para ellos. El Dr. George Habbash ha dicho que su movimiento, el F.P.L.P., está ahora más orientado hacia los trabajadores que hacia los intelectuales y la clase media palestina; pero el tradicional análisis de las relaciones de clases es difícilmente aplicable a una sociedad de refugiados, a pesar de los esfuerzos para hacerlo. Si los fedayín adoptan el socialismo, no es a causa de un sentido de injusticias en el seno de la sociedad palestina, sino a causa de un socialismo internacional que puede racionalizar las injusticias hechas a toda la población en términos de la colonización de su país por "potencias imperialistas". Como la Unión Soviética figura entre las potencias que han reconocido a Israel desde el principio, es natural que los palestinos la incluyan entre aquellas potencias.

De hecho el socialismo de los palestinos es omnipresente. Encuentra aliados en Hanoi, en Pyongyang, en Pekín, en La Habana y entre los socialistas de la "nueva izquierda europea y norteamericana". Puede proclamar que, ya que su lucha es contra el imperialismo, el imperialismo debe ser desafiado en cualquier parte que se encuentre: en los gobiernos árabes o en los aviones de pasajeros occidentales. En vez de recurrir a los socialistas extranjeros en busca de ayuda, el ala izquierda del movimiento palestino les dice que se identifiquen con ellos. "La cuestión de la liberación de Palestina", según una declaración del F.P.D.L.P., "está vinculada a la lucha común mundial contra el impe

rialismo y contra la reacción mundial, lo mismo que la entidad israelí lo está con el imperialismo mundial en general y con el imperialismo americano en particular".

Esta ala extrema izquierda, desde luego, sólo representa una fracción del movimiento palestino, y la mayor parte de los fedayín estarían probablemente de acuerdo con Yasser Arafat, dirigente de al-Fatah, que insiste en que la lucha contra Israel ha de tener prioridad; "entonces podremos tener tantos argumentos en la izquierda, en la derecha, en el liberalismo y en el socialismo como queramos... ¿Es éste el momento de definir el contenido social (de al-Fatah)"?

Los grupos de guerrillas palestinas existen desde hace varios años. Al-Fatah llevó a cabo su primera operación en 1965, y la Organización para la Liberación de Palestina, entonces dirigida por Ahmed-al-Shukairi, hacía oír su voz, aunque no fuera especialmente efectiva, durante muchos años antes de 1967. Pero la guerra de los seis días creó una situación completamente nueva para los palestinos, en primer lugar porque el avance israelí en los territorios ocupados creó una nueva ola de refugiados, y puso a todo lo que antaño fue Palestina bajo el dominio israelí; y, en segundo lugar, porque la derrota reveló fallos en la dirección árabe y palestina entonces en funciones. Los palestinos perdieron su fe en esos gobiernos árabes y en las potencias extranjeras (incluyendo a la Unión Soviética) que reconocieron el principio de la existencia de Israel a través de su aceptación de la resolución del Consejo de Seguridad de 1967. El resultado ha sido un aumento del militarismo de los fedayín y su determinación de demostrar que son una fuerza con la que hay que contar antes de que sea demasiado tarde. Ha sido también una proliferación de organizaciones de guerrilla, algunas bajo control de partidos árabes establecidos o de gobiernos ansiosos de mantener una presencia en la escena guerrillera: el Ba'ath tiene dos (Al-Saiqa que representa a Siria y el Frente de Liberación Árabe que representa Iraq); los partidos comunistas árabes tienen las Fuerzas Partisan.

La actitud de la Unión Soviética con respecto a las guerrillas ha variado solamente en función de su significado. Por una parte, las ha comparado a los movimientos de resistencia en Europa durante la Segunda Guerra Mundial, diciendo que está llevando a cabo "una lucha justa de liberación nacional y anti-imperialista" (1); por otra parte ha calificado a los fedayín de "terroristas", ha comparado la política de al-Fatah al slogan de Trotsky "ni paz, ni guerra" y ha concluido que "difícilmente se puede hacer que la historia vuelva atrás ahora y crear un pueblo palestino unido a base de judíos y de árabes".

(1) Alexandr Shelepin, miembro del Politburó del PCUS y del Consejo Cabeza de la Unión Total de Sindicatos, en un discurso en la Federación Mundial de Sindicatos en Budapest en octubre de 1969. La observación de Shelepin apareció en la versión de su discurso publicada por Trud el 21 de octubre pero fue cortada de la de Pravda.

La mayor parte de los palestinos ve a la Unión Soviética como una gran potencia que lleva a cabo una política puramente oportunista en Oriente Medio, mientras que el ala izquierda fedayín tiene hacia ella una opinión similar a la de los chinos. Aunque Habbash y Hawatmeh se dicen marxistas y pretenden adherir al "socialismo científico", ninguno de ellos vería la menor conexión entre esta doctrina y las normas de la Unión Soviética. "Estamos mucho más cerca de socialismo del tipo cubano o vietnamita que de cualquier otra forma de socialismo", ha dicho Hawatmeh, añadiendo con desprecio que "en cuanto a los partidos comunistas árabes, no son partidos revolucionarios sino partidos reformistas, como los partidos comunistas de latinoamérica o los partidos social-demócratas de la Segunda Internacional... No obstante estamos dispuestos a asociarnos con sus actividades, con tal que nos autoricen a criticar francamente su política reformista".

Se puede discutir la pertinencia de las teorías socialistas con relación a la situación actual de los palestinos, pero está claro que para algunos de ellos su problema sólo puede comprenderse como parte de un movimiento a escala mundial. China, Argelia, Cuba y Vietnam proporcionan analogías con su situación que pueden aceptar y encontrar alentadoras; la Unión Soviética no puede ofrecerles nada análogo. Su fallo para controlar las fuerzas de la "nueva izquierda" estriba principalmente en esto: ha sido desbordada por la historia. La vieja revolución rusa de cincuenta años ya no puede pretender, según palabras de Stalin, haber roto "el sueño secular de las masas trabajadoras de los pueblos oprimidos de Oriente" y haberlos arrastrado "a la lucha contra el imperia lismo". La imagen que la Unión Soviética proyecta ahora es más bien la de un país dominado por una burocracia estática y mojigata y preso en una ideología rígida.

V. - CONCLUSIONES

Desde la Segunda Guerra Mundial, los pueblos árabes han pasado por un periodo de extrema fermentación política e intelectual, y los cambios en el terreno político han causado una demanda de nuevos enfoques de los problemas políticos y de nuevas ideologías para explicar las circunstancias cambiadas. Pero los escritores árabes, que piensan que la solución de estos problemas ha de hallarse en una forma de socialismo árabe, difieren de sus críticos soviéticos en que ven la "confusión" en las teorías socialistas árabes como resultado natural del intento de definir una nueva ideología adecuada a las condiciones en su región, mientras que la Unión Soviética interpreta esta confusión simplemente como el resultado de la incapacidad o falta de voluntad de los socialistas árabes para conformarse a la lógica "socialista científica".

Para la Unión Soviética, la flexibilidad del socialismo árabe, combinada con el hecho de que el socialismo, en una forma o en otra, tiene una popularidad indudable en el Tercer Mundo, pareció ofrecer oportunidades de incrementar la influencia soviética. Es bastante natural el buscar amigos entre los enemigos de sus enemigos, y la hostilidad de muchos países en desarrollo hacia sus anteriores potencias colonialistas y hacia los Estados Unidos era una razón suficiente para que la Unión Soviética cultivara relaciones con ellos y para que ellos buscaran la ayuda de la Unión Soviética. Desde este punto de vista, la política soviética ha tenido un éxito relativo, aunque a veces ha supuesto el apoyo a regímenes impopulares y la complicación en extremos locales complejos y delicados; esto en cambio ha inducido al Tercer Mundo a considerar la política soviética cada vez más como la de una potencia potencialmente imperialista. Los países del mundo árabe que han alcanzado su independencia no lo han hecho para adoptar el sistema comunista o para entregar su independencia a otra de las grandes potencias. El deseo de amistad con la Unión Soviética, allí donde existe, fluye de la misma fuente que el deseo de amistad de la Unión Soviética con ellos: la creencia de que, por ahora, comparten ciertas metas.

A la larga, sin embargo, no hay razón para suponer que esas metas seguirán -- siendo las mismas, a menos que la Unión Soviética tenga éxito en sus intentos de infiltrarse en los gobiernos y en los partidos de los estados árabes "progresistas". Pese a los limitados éxitos en algunos países, no hay nada que soporte la creencia de algunos "optimistas" en la Unión Soviética de que hay una tendencia general del Tercer Mundo hacia el "socialismo científico". A fin de cuentas, si los países del mundo árabe han de adoptar el sistema soviético, habrá de ser como resultado de la intervención directa de la misma Unión Soviética, o de golpes por parte de los partidos comunistas locales, antes que como resultado de una conversión gradual de los socialismos "subjetivos" hacia el comunismo.

En los estados de Oriente Medio que han demostrado apoyo a las normas soviéticas anti-imperialistas y que han aceptado la ayuda militar y económica soviética (en otras palabras, aquellos que la Unión Soviética describe como "progresistas"), la Unión Soviética tiende a favorecer el establecimiento de regímenes de partido único dentro de un estado centralizado, y la consolidación de una burocracia eficiente que controle los diversos órganos de expresión popular, los sindicatos, las uniones de jóvenes y de estudiantes, las federaciones femeninas, las asambleas locales, etc. En parte es una cuestión de protección de los intereses económicos soviéticos; los regímenes inestables son un mal terreno de inversiones, y los cambios súbitos de régimen amenazan tanto los intereses soviéticos políticos como los económicos.

Además del asunto inmediato de la inversión soviética, la consolidación de los regímenes "progresistas" tras un partido único, incluso si ese partido está regido por un socialismo "subjetivo", proporcionará las únicas condiciones posibles para la realización de la política "optimista": la transformación del socialismo árabe desde dentro sólo pue-

de llevarse a cabo en la estructura de una burocracia bien establecida y rígida. Tal burocracia puede ser minada a partir de dos direcciones: a medida que la Unión Soviética extiende su influencia en el partido gobernante, estará en condiciones de enchufar en las organizaciones estatales subsidiarias que el partido controla; e, inversamente, un aumento de influencia soviética en sindicatos, movimientos de juventud, organizaciones femeninas y demás cuerpos estatales semi-independientes, como la Federación Mundial de Sindicatos, la Federación Internacional Democrática de Mujeres, la Federación Mundial de la Juventud Democrática, el Consejo Mundial de la Paz y la Unión Internacional de Estudiantes, podrán ser dirigidas en sentido contrario desde estos subsidiarios hacia el partido dirigente y el gobierno.

Ciertamente, los nuevos estados requieren estabilidad si han de hacer algo: un estado en el que el gobierno salta de una facción a otra, mientras que más del 50 por ciento de las figuras políticas activas del país en un momento dado dedican sus energías únicamente a preparar el próximo golpe, no se encamina a proporcionar una vida mejor a su pueblo, cualquiera que sea la doctrina política que su gobierno profese. Pero al mismo tiempo existe el peligro constante en los estados de partido único de que sus administradores pierdan contacto con la opinión pública y que tiendan cada vez más, a medida que el estado se afianza, a salir de una nueva clase de profesionales de la política, mientras que personalidades más vitales pero menos dóciles quedan apartadas de contribuir a la vida política de su país.

En un estado rígidamente centralizado, esta hechura se repite a través de todas las diversas organizaciones estatales. Durante los dos últimos años, los dirigentes de los estudiantes y de los sindicatos han intentado resistir las tentativas del partido rector de los estados del Magreb para ejercer el control de sus políticas, lo mismo que en otras partes en que existe tal control, las masas de estudiantes y de trabajadores se rebelan contra lo que consideran ser una dirección pasiva y no representativa. El desasosiego interno en Túnez, que culminó con la dimisión de Ahmed Ben Salah en 1969, demostró en este mismo sentido los peligros de una maquinaria administrativa que ha perdido contacto con el sentir popular.

Está claro que tales estados requieren un cierto número de salvaguardia para que sus partidos rectores puedan reflejar la opinión pública y guiar a ésta. No hay razón para que tales salvaguardia tomen la misma forma que la empleadas por el sistema parlamentario occidental o en los estados comunistas. En países árabes socialistas que gocen de una ideología flexible y de un respeto de las tradiciones culturales y religiosas, los sindicatos, las organizaciones de estudiantes y de jóvenes, las asambleas locales y los consejos de trabajadores y de campesinos pueden representar un aliviadero de descontentos y un medio de expresión popular de la opinión, a la par que mete una masa cada vez más consciente y educada de ciudadanos en la vida política. Una estructura altamente centralizada y de rígida burocracia puede parecer eficiente en términos de desarrollo económico y material, pero puede resultar muy derrochadora de recursos humanos.

Los teóricos políticos árabes, en general, hallan dificultad en aplicar el análisis económico y clasista del Capital a las sociedades del mundo árabe, mientras que la "nueva izquierda" encuentra a Marx significativo, principalmente como autor de los manuscritos de 1844 y como creador del "concepto de alienación"; se puede añadir que este concepto que para los que lo emplean parece significar poco más que el sentimiento de inseguridad espiritual y de privación de hombres que viven en las modernas sociedades complejas, fue expresado algún tiempo antes que Marx por escritores franceses e ingleses al tratar de los fenómenos de los principios de la industrialización. Pero, en una forma o en otra, se puede aplicar cada vez más a los países en vías de desarrollo.

Las políticas de los estados árabes, casi con seguridad se verán dominadas durante la próxima década, como durante los últimos veinte años, por la cuestión de Israel. Como ya se ha dicho, el problema mismo y la subida de los fedayín han obrado como estimulante para el cambio y la autocrítica. En los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial, la izquierda europea en general consideró a Israel como el estado más "progresista" de Oriente Medio, e incluso las revoluciones árabes de los años 50 y principio de los 60 suscitaban relativamente poco interés entre los socialistas europeos (excepto, desde luego, en casos como el de Argelia en que había problemas políticos y morales inmediatos que implicaban sus propios países). Pero la guerra de los seis días y la creciente presencia de las guerrillas palestinas, que la "nueva izquierda" puede comparar a las guerrillas de Hispanoamérica y a las del Sureste asiático, han llevado a un nuevo tipo de interés internacional hacia el mundo árabe en su conjunto. Para los socialistas árabes ello ha significado que pueden verse a sí mismos y ver sus problemas en un nuevo contexto, y ello los ha obligado a colocarse en nuevos puntos de vista desde los cuales ponen en tela de juicio sus ideologías.

El nuevo desafío de la izquierda árabe dentro de los países árabes parece dirigirse precisamente contra la clase de estructura burocrática que hemos descrito. La Unión Soviética, que está considerada cada vez más por sus críticos árabes del ala izquierda como un estado paralizado por tal burocracia, ha tendido a fomentar el desarrollo de un aparato administrativo de rasgos comparables en los estados árabes, y su presencia física en el mundo árabe se manifiesta principalmente bajo la forma de consejeros y de técnicos que trabajan dentro - y que apuntalan - la máquina administrativa. Desde este punto de vista, algunas de las reacciones en los países árabes cuando el centenario de Lenin en abril de 1970, fueron significativas: la Revue du Liban publicó un artículo de Maurice Sacre criticando la Unión Soviética por paralizar la iniciativa individual y el pensamiento creador, mientras que L'Orient habló de burocratización, que según él había sido prevista por Lenin, había sido confirmada bajo Stalin y añadía que "lo que se conoce generalmente como "liberación" Krusheviana es realmente sólo una nueva forma de administración burocrática; la directiva colegiada que derribó a Krushev ha acentuado meramente esta tendencia".

Nayef Hawatmeh ha ampliado esta crítica tanto a las políticas exterior soviética como interior, interpretando la "tesis soviética de solución de las contradicciones por medios pacíficos" como, en última instancia, servidora de "los intereses de la burocracia, que está ansiosa de evitar cualquier conflicto que pueda poner en peligro sus privilegios".

Como el socialismo árabe es una colección de ideologías en proceso de creación, retiene una flexibilidad de que carece el "socialismo científico". Si no obstante lleva a fin de cuentas sólo a la creación de estructuras estatales administradas por burócratas carentes de imaginación, puede favorecer la extensión de la influencia soviética en tales estructuras. Pero más parece que los socialismos "subjetivos" del Tercer Mundo supondrán, a la larga, una barrera frente al "socialismo científico" de tipo soviético, principalmente, a causa de las condiciones en las que fueron creados: en Palestina, como en Argelia, el molde que se forma es muy diferente del partido bolchevique estrechamente ligado a Lenin. Por encima de todo, los países árabes socialistas no parecen abandonar su opinión de que su propia experiencia, tanto antes como después de su independencia, y su elección de una forma de gobierno socialista, constituye una experiencia válida e importante y una contribución histórica no menos vital al socialismo que las circunstancias particulares de la revolución rusa y el estado soviético.

* * *